



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**LA INCLUSIÓN FINANCIERA EN  
ÁFRICA: SUDÁFRICA Y ZIMBABUE**  
Efecto en la pobreza

Autora: María Gardeta Escribano

Directora: Dra. Elisa María Aracil Fernández

Coordinadoras: María Jesús Giménez Abad,

María Coronado Vaca,

Laura Fernández Triviño

## RESUMEN

La inclusión financiera consiste en la puesta a disposición de particulares y empresas de sistemas que permitan el acceso a una cuenta bancaria y los servicios financieros asociados. Diversos estudios demuestran que una mayor inclusión financiera conduce al crecimiento y la prosperidad económica, fomentando a su vez el desarrollo humano.

En este estudio se trata de comprobar si en Sudáfrica y Zimbabue la inclusión financiera ha tenido el efecto de reducción de la pobreza y las desigualdades que defienden los autores. Este suceso se ha producido ya en otras regiones del mundo, demostrando que la inclusión financiera es un motor de crecimiento económico a nivel nacional y es beneficiosa sobre todo para las personas que viven en economías en desarrollo y de bajos ingresos. Se trata de un medio más barato que los sistemas tradicionales, que promueve el crecimiento económico sostenible e inclusivo. La finalidad es, por tanto, comprobar si estos efectos se producen en los países estudiados.

**PALABRAS CLAVE:** inclusión financiera, África subsahariana, Sudáfrica, Zimbabue, pobreza, crecimiento

## ABSTRACT

*Financial inclusion means making the access to systems that enable the general public to access a bank account and the financial services to it associated available for all individuals and companies. Several studies show that an increase in financial inclusion is a driver for economic growth and prosperity, fostering human development at the same time.*

*The aim of this study is to test whether in South Africa and Zimbabwe financial inclusion has had an impact over the alleviation of poverty and inequality as is shown by the authors. As experts and other cases evince, financial inclusion is a motor for economic growth at the national level and is remarkably beneficial for people living in developing economies with low income. It is a cheaper method than traditional ones, which promotes a sustainable and inclusive form of economic growth. The goal is to verify if these effects take place in the referred countries.*

**KEY WORDS:** *financial inclusion, Sub Saharan Africa, South Africa, Zimbabwe, poverty, growth*

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>RESUMEN</b> .....	2
<b>ABSTRACT</b> .....	2
<b>ÍNDICE DE TABLAS</b> .....	6
<b>I. Introducción</b> .....	7
<b>II. Inclusión financiera: concepto y evolución</b> .....	8
<b>III. Inclusión financiera y desarrollo económico. Un análisis de la literatura</b> .....	10
<b>a. Impacto económico de la inclusión financiera</b> .....	12
<b>b. Impacto en la estabilidad financiera y transmisión de la política monetaria</b> .....	15
<b>c. El efecto de la digitalización de los servicios financieros</b> .....	17
<b>d. Necesidad de una educación financiera</b> .....	20
<b>e. Reducción del impacto del cambio climático y de las desigualdades</b> .....	22
<b>IV. Hipótesis</b> .....	25
<b>V. Metodología</b> .....	25
<b>VI. Breve contextualización histórica de los países estudiados: Sudáfrica y Zimbabue</b> 26	
<b>VII. Entorno económico de los países estudiados: Sudáfrica y Zimbabue</b> .....	26
<b>VIII. Variables analizadas</b> .....	29
<b>a. Inclusión financiera</b> .....	29
a.1. El acceso a los servicios bancarios digitales y la inclusión financiera .....	29
a.2. Servicios e inclusión financiera: el ahorro.....	29
a.3. Educación financiera .....	29
<b>b. Pobreza</b> .....	30
b.1. La reducción de la pobreza extrema .....	30
b.2. Índice de Desarrollo Humano .....	30
b.3. Desigualdades (coeficiente de Gini).....	31
b.4. PIB per cápita .....	31
<b>IX. Resultados</b> .....	31
<b>a. Inclusión financiera</b> .....	31
a.1. Inclusión financiera digital: acceso a cuentas bancarias y pagos móviles .....	31
a.2. Uso de los servicios financieros: el ahorro .....	35
a.3. Impacto de la educación en la inclusión financiera .....	38
<b>b. Relación entre la inclusión financiera y pobreza</b> .....	41
b.1. Reducción de la pobreza extrema.....	41
b.2. Aumento del IDH.....	46
b.3. Aumento de las desigualdades .....	49

b.4	Aumento del PIB per cápita.....	51
<b>X.</b>	<b>Conclusiones.....</b>	<b>55</b>
<b>XI.</b>	<b>Anexo .....</b>	<b>58</b>
<b>XII.</b>	<b>Bibliografía.....</b>	<b>59</b>

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Evolución global y por nivel de ingresos de la inclusión financiera. ....	9
Gráfica 2. Evolución de la inclusión financiera por regiones. ....	9
Gráfica 3. Penetración de servicios financieros en África subsahariana. ....	18
Gráfica 4. Evolución del uso de servicios de dinero móvil (entorno África subsahariana). ....	19
Gráfica 5. Evolución del PIB per cápita (valores ajustados con la inflación y PPP en dólares en 2011). ....	27
Gráfica 6. Porcentaje de individuos que ahorran en países en vías de desarrollo. Ahorro en instituciones financieras en 2017 .....	35
Gráfica 7. Ahorro mediante instituciones financieras según el género, nivel educativo completado, ingresos y en el entorno rural año 2017. ....	38
Gráfica 8. Tendencia de la inclusión financiera y el acceso a una cuenta bancaria según el nivel de estudios completado en Sudáfrica .....	40
Gráfica 9 Tendencia de la inclusión financiera y el acceso a una cuenta bancaria según el nivel de estudios completado en Zimbabue. ....	40
Gráfica 10. Porcentaje de la población viviendo por debajo del umbral de pobreza extrema (1,90 dólares al día) en África. ....	42
Gráfica 11. Tendencia de pobreza e inclusión financiera en Sudáfrica .....	44
Gráfica 12. Tendencia de pobreza e inclusión financiera en Zimbabue. ....	45
Gráfica 13. Distribución de la pobreza en 2019. ....	46
Gráfica 14. Tendencia de la inclusión financiera y el IDH en Sudáfrica. ....	48
Gráfica 15. Tendencia de la inclusión financiera y el IDH en Zimbabue. ....	48
Gráfica 16. Tendencia de la inclusión financiera y el coeficiente de Gini en Sudáfrica. ....	50
Gráfica 17. Tendencia de la inclusión financiera y el coeficiente de Gini en Zimbabue. ....	50
Gráfica 18. Tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en Sudáfrica. ....	52
Gráfica 19. Tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en Zimbabue. ....	53

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Acceso a una cuenta bancaria y realización de pagos móviles. ....	32
Tabla 2. Brecha de género en el acceso a una cuenta bancaria. ....	33
Tabla 3. Acceso a una cuenta bancaria en entornos rurales. ....	34
Tabla 4. Diferencias entre el ahorro en instituciones financieras y mediante clubes de ahorro..	36
Tabla 5. Comportamiento frente al ahorro en instituciones financieras según el género, nivel educativo completado, ingresos y en el entorno rural. ....	37
Tabla 6. Acceso a una cuenta bancaria según el nivel de escolarización completado. ....	39
Tabla 7. Evolución del porcentaje de población en situación de pobreza extrema .....	44
Tabla 8. Evolución del Índice de Desarrollo Humano. ....	47
Tabla 9. Evolución del coeficiente de Gini. ....	49
Tabla 10. Evolución del PIB per cápita (valores ajustados con la inflación y PPP en dólares en 2011). ....	52

## **I. Introducción**

Desde 1990 y hasta 2015, el porcentaje de población mundial en situación de pobreza extrema se ha reducido desde un 36% al 9,9%, de acuerdo con un estudio sobre la Pobreza Extrema Global de la Universidad de Oxford (2020). Pero, ¿es esto suficiente? Y, sobre todo, ¿cómo podemos terminar con ella?

Sigue habiendo un elevado porcentaje de la población mundial, alrededor de la mitad, cuyo nivel de vida se sitúa por debajo del umbral de pobreza (ingresos inferiores a 2,50 dólares al día, de acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano de 2014 de Naciones Unidas), y cuyas condiciones de vida no alcanzan los mínimos exigidos por organizaciones internacionales como Naciones Unidas, plasmados en Convenios y Tratados internacionales de alcance global.

Como demuestran recientes estudios, por ejemplo: del Banco de Acuerdos Internacionales (BIS) en 2020, del Banco Mundial desde 2019 y hasta 2020, de Naciones Unidas en 2015 con el lanzamiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible o las iniciativas de la Comisión Europea para fomentar la inclusión financiera, en 2016 y 2018, la inclusión financiera es un factor que puede jugar un papel fundamental en la reducción de las desigualdades y la pobreza, además de tener un impacto positivo en la economía, el desarrollo y el progreso cultural en las regiones donde se implementa, e incluso en la reducción del impacto medioambiental y el cambio climático.

Aunque no constituya un objetivo como tal, la inclusión financiera forma parte de las recomendaciones de Naciones Unidas para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Capital (UNCDF) ha adoptado entre sus funciones fundamentales la observación y fomento de la inclusión financiera, en aras de la consecución de los ODS, ya que puede servir como un facilitador para lograr varios de los objetivos, como el ODS1 para la erradicación de la pobreza, el ODS3 para la salud y el bienestar, el ODS8 para el trabajo decente y el crecimiento económico, el ODS10 para la reducción de las desigualdades... (Klapper, El Zhogbi y Hess, 2016).

En las siguientes páginas vamos a analizar el impacto de la inclusión financiera a nivel particular, por el impacto que se ha demostrado que puede tener en la vida de las personas que pasen a formar parte de la población bancarizada y la repercusión que esto tiene social y económicamente, centrándonos en dos países: Sudáfrica y Zimbabue.

## II. Inclusión financiera: concepto y evolución

De acuerdo con la definición ofrecida por el Banco Mundial (2009), la inclusión financiera consiste en la “puesta a disposición de particulares y empresas de productos y servicios financieros que respondan a sus necesidades, incluyendo transacciones, pagos, ahorro, créditos y seguros, ofreciéndolos de manera segura y sostenible”.

El informe *Global Findex 2017* del Banco Mundial es el tercero de esta saga de investigaciones de alcance global que se enfocan hacia la inclusión financiera y, en este caso, hacia la revolución *Fintech*.

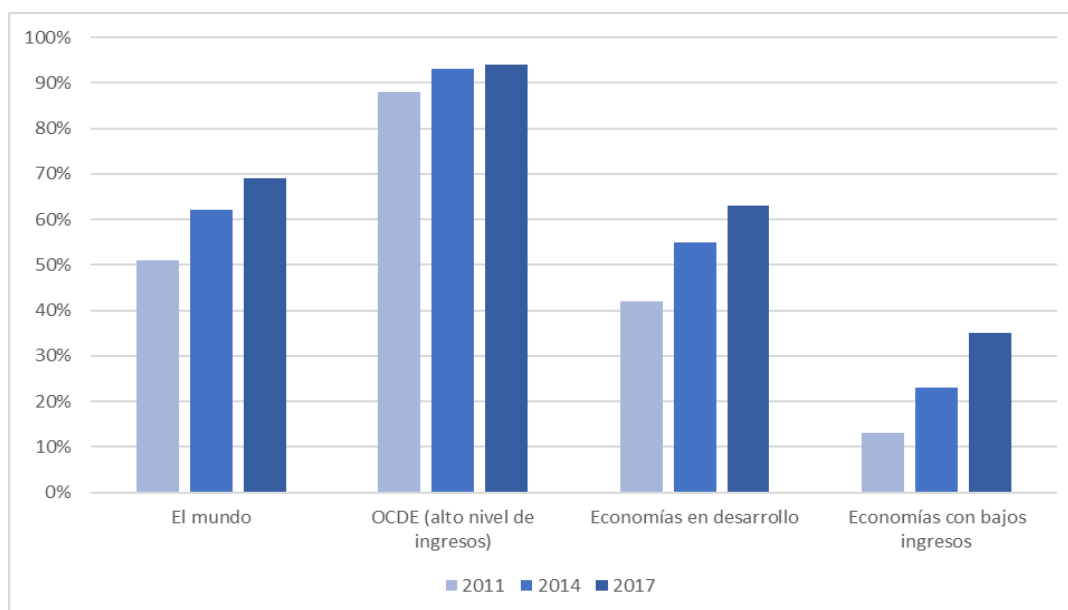
Entre otras cosas, el informe hace referencia a la importancia de la inclusión financiera para el desarrollo económico, principalmente porque facilita la gestión de los recursos en comparación con el dinero en efectivo y marca la diferencia entre tener acceso o no a servicios financieros, como medios de financiación, la realización de pequeñas inversiones o la gestión de cuentas bancarias y de ahorro. Además, los servicios financieros habilitan un medio seguro y eficaz para el almacenamiento de recursos y su gestión, permitiendo una rápida reacción ante emergencias financieras a pequeña escala, proporcionando a su vez seguridad y estabilidad económicas.

Destaca el informe el papel fundamental que puede jugar el desarrollo tecnológico para la inclusión financiera, por ser un medio barato, sostenible, instantáneo y seguro para la realización de transacciones económicas variadas, que puede llevarse hasta las zonas más despobladas y alejadas del planeta sin necesidad de trasladarse físicamente hasta allí.

La comparación con ediciones anteriores del *Global Findex*, de 2011 y 2014, demuestra el favorable progreso que se está llevando a cabo en términos de inclusión financiera: la última edición del año 2017 mostraba un aumento de 1.200 millones de personas que habían pasado a formar parte de la población bancarizada desde 2011 a 2017. Sin embargo, la inclusión financiera no alcanza a todas las personas por igual, siendo muy marcadas las diferencias según el nivel de ingresos, donde los más desfavorecidos son los sectores de población en países con bajos niveles de ingresos, como se muestra en la gráfica 1.



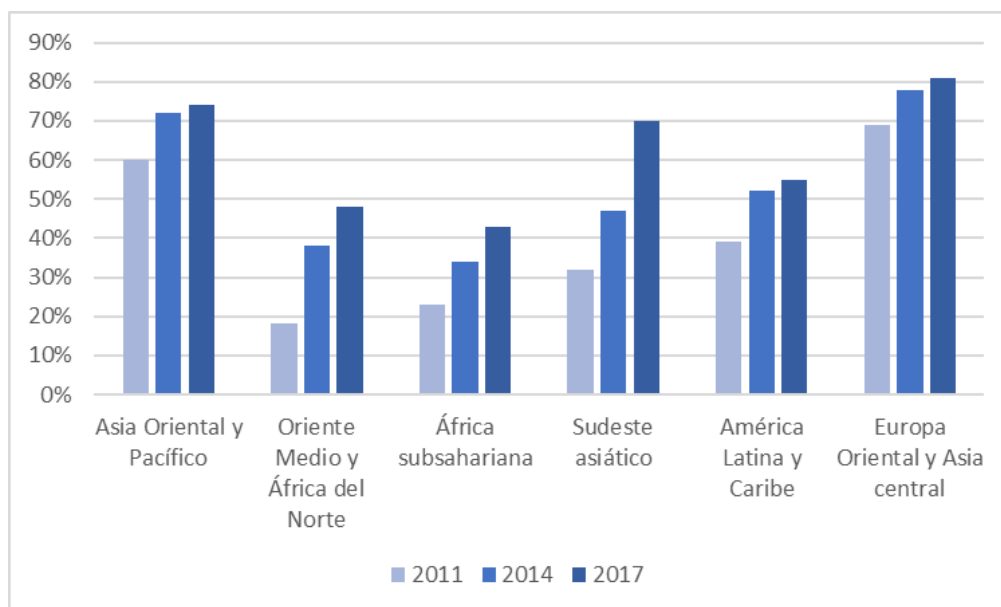
**Gráfica 1. Evolución global y por nivel de ingresos de la inclusión financiera.**



Fuente: Global Findex 2017 (Banco Mundial), elaboración propia

Además, la situación no es homogénea en todo el mundo, sino que existen fuertes diferencias regionales consistentes con las diferencias en el nivel de ingresos, representadas en la gráfica 2.

**Gráfica 2. Evolución de la inclusión financiera por regiones.**



Fuente: Global Findex 2017 (Banco Mundial), elaboración propia

El largo camino que queda por recorrer y los miles de millones de personas que todavía forman parte de la población no bancarizada son una enorme oportunidad de negocio, tanto para las entidades financieras como para los gigantes tecnológicos, y puede ser

también una oportunidad para estas empresas para unirse y ser pioneras en las regiones donde se registran las menores cifras de inclusión financiera.

Uno de los principales focos del Banco Mundial en estos momentos es precisamente la inclusión financiera y las posibilidades que ofrece para el desarrollo económico, a lo que viene dedicando numerosos estudios y publicaciones (*Financial Inclusion Global Initiative* actualizado periódicamente desde 2017, *Universal Financial Access Initiative 2020*, *Global Financial Development Report 2019/2020*, *The Little Data Book on Financial Inclusion 2018*, *Global Findex 2017...*). En estos trabajos se argumenta que el primer paso hacia la inclusión financiera es la puesta a disposición de particulares y empresas de una cuenta bancaria, que les hará posible controlar y guardar de manera segura sus ingresos. Esto puede tener un impacto positivo directo sobre el ahorro, a la vez que sobre el consumo, puesto que permite tener conciencia de cuánto dinero se posee y realizar una adecuada organización y distribución de recursos, más ajustada a las necesidades de cada persona, hogar o negocio.

### **III. Inclusión financiera y desarrollo económico. Un análisis de la literatura**

En la literatura disponible acerca de la situación y evolución económica en África se tiende a generalizar al hablar del continente como un todo homogéneo, como una única cultura y una economía que funciona de igual manera y que sufre los mismos problemas en todo el territorio. Resulta curioso, especialmente teniendo en cuenta que África es un continente que abarca más de 30 millones de kilómetros cuadrados de extensión y que se compone de 55 Estados diferentes, con sus correspondientes culturas, religiones, etnias y comunidades.

El mayor grado de diferenciación que podemos encontrar en la literatura es la distinción entre los países del norte de África, los del Magreb, los siete más ricos históricamente, y los países del África subsahariana, que aglutinan nada menos que 46 Estados (Figura 1 en anexo). Aun así, esta distinción resulta demasiado amplia cuando hablamos en términos de estudiar y mejorar la situación económica de las personas y la implementación de medidas concretas que supongan un verdadero cambio.

Por eso resulta necesario prestar atención a las regiones más desfavorecidas del planeta desde una óptica diferente, especializada, que reconozca a los individuos la libertad e independencia que durante tantos años les ha sido negada, y empezar a considerar los

países africanos como los auténticos nichos de oportunidades y futuro que están demostrando ser. La inclusión financiera puede ser una herramienta fundamental en este proceso.

Los recientemente galardonados con el premio Nobel 2019 en Estudios Económicos, Esther Duflo y Abhijit Banerjee, economistas en el MIT, llevan trabajando en el campo de la investigación para la reducción de las desigualdades y la erradicación de la pobreza desde hace más de diez años, y han logrado que se esté produciendo un cambio en la metodología de estudio en esta área, razón por la que recibieron el Premio Nobel el pasado año.

En 2007 publican *“The Economic Lives of the Poor”*, un estudio acerca de la pobreza en el que tratan de acercarse a este fenómeno con un enfoque práctico, distinto al que se acostumbraba.

Encuestando a la población en situación de extrema pobreza (que percibe menos de 2 dólares al día) de trece países de África, América Latina y Asia, descubren diversos “focos” en el día a día de estas personas en los que se concentran las dificultades: los ingresos que perciben no se dedican exclusivamente a cubrir necesidades básicas, sino también al entretenimiento y al ocio; estas personas viven en situación de inseguridad económica por la diversidad de fuentes de sus ingresos, que son inestables, y que no disponen de vías seguras para percibirlos ni guardarlos; las condiciones de mercado no están suficientemente protegidas por los Estados para garantizar que sean justas, ni se garantiza el acceso al mercado a toda la población; las condiciones y fuentes de financiación no se aprovechan adecuadamente por particulares y empresas por la falta de seguridad económica (falta de medios, falta de garantías en las transferencias y pagos), por lo que se lleva a cabo a través de métodos semiformales de financiación (familiares y amigos actúan como prestamistas y lugares de depósito de los recursos). Estos factores complican y desmotivan a la población para realizar una gestión adecuada y eficaz de sus recursos.

Esta línea de investigación se completa con una nueva publicación, *“Poor Economics”*, en 2011, cuyo subtítulo es “un radical replanteamiento sobre la manera de luchar contra la pobreza mundial”.

En esta obra, Duflo y Banerjee exponen su metodología de trabajo, revolucionaria en el sector. La ratio principal detrás de sus propuestas pasa por no aportar soluciones “ya

hechas” ni proponer medidas a nivel macroeconómico o de políticas de gobierno, sino pequeños cambios que puedan realizar las personas a nivel individual.

**a. Impacto económico de la inclusión financiera**

Si la inclusión financiera consiste en la “transferencia de servicios bancarios a un coste razonable a las personas desfavorecidas y con pocos ingresos”, el crecimiento inclusivo implica “la distribución imparcial de los recursos y los beneficios que generan a todos los grupos sociales” (Kalita, 2013). Este autor asocia en su estudio las medidas comprendidas en el Plan de Inclusión Financiera del gobierno indio implementadas desde 2001 a 2011 (incremento en número de cuentas bancarias, de transacciones electrónicas, instalación de cajeros automáticos...) con un aumento del PIB generado en el país durante el mismo periodo de un 40% y un incremento de la tasa de crecimiento anual del PIB de un 3,8% anual a un 6,6% anual, mantenido e incrementado en los últimos años.

India es uno de los países de estudio más recurrentes entre la literatura por lo espectacular de sus resultados, que la mayoría de los autores asocian con la inclusión financiera. Sharma (2016) demuestra la relación entre la inclusión financiera y el crecimiento económico, especialmente en las variables de penetración bancaria, disponibilidad de servicios bancarios y el uso de estos mediante depósitos bancarios entre 2004 y 2013. Señala la autora la relación bidireccional entre el alcance geográfico de las entidades financieras y el crecimiento económico, de manera que a mayor alcance, mayor es el crecimiento económico, y viceversa (el crecimiento económico positivo fomenta la penetración de los servicios bancarios). Encuentra también una relación unidireccional entre el número de depósitos y préstamos bancarios asociados a cuentas bancarias y el producto interior bruto, es decir, que la primera variable tiene un efecto directo sobre la segunda, de manera que si aumenta una lo hará también la otra a causa de ese primer incremento.

Concluye la autora que la inclusión financiera juega un papel fundamental en el desarrollo de la infraestructura financiera de un país, facilitando el crecimiento de la economía, y que los esfuerzos deben enfocarse hacia la penetración de las instituciones y servicios financieros y la persuasión de los líderes de los países para que tengan en cuenta estas posibilidades a la hora de elaborar medidas económicas

de carácter sostenible, inclusivo y que favorezcan el desarrollo en economías emergentes.

Lenka y Sharma (2017) coinciden con estas conclusiones. En su estudio, también basado en India entre 1980 y 2014, tienen en cuenta igualmente los números de depósitos y cuentas de crédito en bancos comerciales, así como las sucursales bancarias, y otras variables macroeconómicas como la inflación, la cifra de negocio, el nivel de escolarización en educación secundaria y el gasto público. Así, desarrollan un modelo que les permite obtener un índice de inclusión financiera y que es unidireccionalmente explicativo de esta variable. Encuentran, además, que la liberalización de las finanzas y su manejo ha contribuido al crecimiento económico en India y que, en consecuencia, la tarea más importante para el gobierno indio es mejorar la calidad de las instituciones financieras, para estimular simultáneamente la inclusión financiera y el crecimiento económico.

Kodan y Chhikara (2013) analizan en profundidad la inclusión financiera en India en el año 2012. Estos autores también señalan que la penetración de los servicios financieros, la disponibilidad de ellos y su uso son los componentes principales de la inclusión financiera, siendo la penetración el factor de mayor impacto, de acuerdo con su estudio. Señalan que un aumento porcentual de la inclusión financiera aumenta el valor del Índice de Desarrollo Humano. Además, las tres variables mencionadas se relacionan, según sus resultados, negativamente con la pobreza; es decir, que el aumento de la inclusión financiera mediante cualquiera de sus tres variables tiene un efecto directo sobre la pobreza, reduciéndola.

También es posible encontrar estudios al respecto más allá de la economía india, como es el caso del informe de Nkwede (2015), sobre la inclusión financiera y el crecimiento económico en África, concretamente en Nigeria. En su investigación encuentra que la inclusión financiera y el crecimiento económico muestran una relación negativa en Nigeria entre 1981 y 2013, dada la altísima exclusión financiera (o bajísima inclusión financiera) durante ese periodo.

Demirgüç-kunt y Klapper (2012) demuestran que menos de un cuarto de la población africana tenía acceso a una cuenta bancaria con una institución financiera formal antes del año 2012. La situación no es mejor en Nigeria, donde la cantidad de personas con acceso a una cuenta bancaria no supera el 30% en todo el periodo

desde 1981 hasta 2013 (Banco Mundial) y un 46,3% de la población se encontraba en situación de exclusión financiera absoluta en 2013, de acuerdo con el Banco Central de Nigeria. Nkwede sugiere fomentar los programas de inclusión financiera en Nigeria, y en todo el continente en general, para paliar el efecto negativo que tiene la exclusión financiera sobre el crecimiento económico. Concluye que debe hacerse con especial atención a la población más pobre, la más excluida, y defiende que es fundamental que el crecimiento en las economías en desarrollo sea sostenible e inclusivo.

Coinciden con estas conclusiones, también para la situación en Nigeria y ampliando el periodo de estudio hasta 2015, Okoye, Erin y Modebe (2017), que llevaron a cabo un nuevo estudio acerca de la inclusión financiera como estrategia para aumentar el crecimiento y desarrollo económicos. La inclusión financiera la estimaron a través de variables como la ratio de préstamos-depósitos, indicadores de penetración financiera (ratios de créditos al sector privado-PIB y oferta monetaria-PIB), así como la cantidad de préstamos en zonas rurales y el número de sucursales bancarias en el país. En este caso, el crecimiento económico se midió en términos de incremento anual del PIB. Las conclusiones presentadas en este estudio coinciden con las anteriormente mencionadas: la baja cifra de créditos concedidos al sector privado no ha contribuido de manera significativa al aumento del PIB, pero la inclusión financiera sí ha contribuido a reducir el porcentaje de personas en situación de extrema pobreza, principalmente gracias a los cada vez más frecuentes préstamos que llegan hasta las zonas más rurales. Inciden los autores en la importancia de la actividad de fomento de la inclusión financiera por parte de las autoridades monetarias, bajo cuya responsabilidad queda potenciar la concesión de créditos al sector privado y fortalecer el marco regulatorio financiero para garantizar la eficiente y efectiva asignación de los recursos y su uso.

Para los países que forman parte de la Organización para la Cooperación Islámica (OIC, por sus siglas en inglés) se llevó a cabo también un estudio, desarrollado por Kim, Yu y Hassan (2018), en el que, realizando un análisis parecido al de Sharma (2016), llegan a conclusiones similares. En los cincuenta y cinco países de la muestra, se comprueba el efecto de las variables correspondientes a factores macroeconómicos (inflación, cantidad de población, nivel de matriculación en educación primaria y niveles de comercio) y variables representativas de la

inclusión financiera (cantidad de cajeros automáticos instalados en el país, número de sucursales bancarias, depósitos asociados a cuentas bancarias, cantidad de prestatarios y número de seguros de vida), que se relacionan bidireccionalmente entre sí y con la variable estudiada de crecimiento económico (medida en PIB per cápita). La conclusión que extraen los autores es que todos estos factores se influyen entre sí, pero encuentran que las variables macroeconómicas seleccionadas y las escogidas en representación de la inclusión financiera tienen un especial efecto unidireccional sobre el aumento del PIB per cápita. Así, en los países para la Cooperación Islámica, demuestran que la inclusión financiera puede tener un efecto directo sobre algunas variables macroeconómicas, potenciándolas, y también un efecto directo sobre el PIB per cápita, facilitando su aumento.

En cuanto a las diferencias en los efectos de la inclusión financiera en los países desarrollados frente a sus efectos en los países en vías de desarrollo, Sethi y Acharya (2018) encuentran en su estudio comparativo con datos de más de 31 países evidencia del impacto de la inclusión financiera sobre el crecimiento económico entre 2004 y 2010. En su análisis encuentran que la relación entre la inclusión financiera y el crecimiento económico producido en esos países es estable en el largo plazo, y coinciden con los estudios anteriormente mencionados en que la relación es bidireccional. Esto quiere decir que, de manera homogénea entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, la inclusión financiera se confirma como una de las fuentes de desarrollo económico actuales. En esta investigación se tienen en cuenta las medidas específicamente encaminadas hacia la consecución de la inclusión financiera, que son las que demuestran favorecer el crecimiento económico; esto lleva a los autores a sugerir el fomento de reformas financieras en general, y específicamente las que promueven la inclusión financiera, pues conducen a un crecimiento económico estable y prolongado en el tiempo.

**b. Impacto en la estabilidad financiera y transmisión de la política monetaria**

Cambiando de perspectiva, la inclusión financiera puede suponer una fuente de ahorro y una herramienta para favorecer el desarrollo no solo en el ámbito del sector privado, sino también en el del Sector Público. De acuerdo con Mehrotra y Yetman (2015), la inclusión financiera puede repercutir a nivel macroeconómico por potenciar el efecto de las políticas económicas y por su impacto sobre la estabilidad financiera y monetaria.

Los autores argumentan que la inclusión financiera se relaciona con la política monetaria porque suaviza el consumo al otorgar a los particulares y empresas mayor control sobre los recursos y les aporta seguridad económica, haciendo que el consumo se reparta en el tiempo, pudiendo afectar o determinar cuál es el índice de precios más recomendable. También incentiva a los particulares a invertir más en depósitos y menos en activos físicos, lo cual puede tener repercusiones sobre los objetivos monetarios perseguidos (oferta y base monetaria).

Una mayor inclusión financiera puede aumentar la estabilidad financiera por el incremento de particulares y empresas con acceso a programas de financiación y ahorro. Una mayor base de clientes (especialmente las pequeñas y medianas empresas) aumentaría, a su vez, la diversificación de los depósitos bancarios, diversificando el riesgo desde la perspectiva de las entidades financieras (Morgan y Pontines, 2014; Shaban *et al*, 2014).

De acuerdo con Han y Melecky (2013), en países con bajos ingresos, la inclusión financiera puede ser especialmente interesante para los bancos, porque aumentaría su cifra de clientes sin aportar volatilidad a sus carteras; para las entidades financieras operativas en países cuyos niveles de ingresos sean medios o bajos, la inclusión financiera supone una mejora de su resiliencia, especialmente en tiempos de crisis. Estos autores demuestran su hipótesis llevando a cabo un estudio con diversas entidades financieras y descubren que, durante la crisis financiera de 2008 y hasta 2012, los depósitos bancarios cayeron menos en aquellos países de ingresos medios y alta inclusión financiera que en los países más ricos con los mismos niveles de inclusión financiera, ya que los particulares y empresas de países con ingresos medios o bajos presentan un perfil de cliente más estables, con ahorros menores y una tendencia a hacer uso de ellos o alterarlos con menor intensidad y frecuencia.

Es especialmente importante controlar desde el sector público la inclusión financiera por el riesgo que puede suponer un aumento descontrolado del crédito o el sobre desarrollo de partes del sistema financiero no reguladas (*Basel Committee for Banking Solutions*, 2012; BCBS, 2015). Las medidas que podrían implementarse por los bancos centrales en relación con la inclusión financiera para fomentar el acceso a los servicios financieros de manera controlada pasan por incentivar a los bancos para que presten microcréditos especializados a las personas



más desfavorecidas y no bancarizadas, pero teniendo en consideración su situación económica y su capacidad para pagar las deudas, no permitiendo el endeudamiento excesivo de los hogares (Bhaskar, 2013). También es recomendable controlar el proceso de inclusión financiera para que ocurra de manera gradual, aunque rápida, pero no de manera acelerada, para no desestabilizar la economía y el crecimiento económico incurriendo, por ejemplo, en excesos de financiación (Šoškić, 2011).

Estas acciones de política monetaria y la monitorización del riesgo, así como la necesidad de regulación, se corresponden con las funciones propias de los bancos centrales, que también deben verse involucrados en el proceso de inclusión financiera, además de poder verse beneficiados.

### **c. El efecto de la digitalización de los servicios financieros**

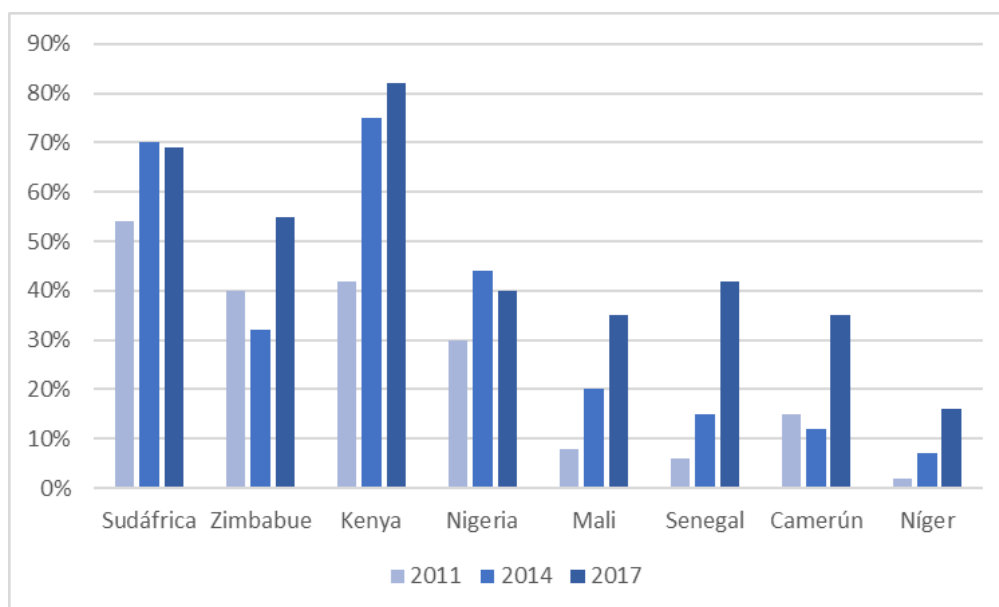
La transformación a todos los niveles que ha supuesto el desarrollo de la tecnología, la tercera y cuarta revoluciones industriales, cambian totalmente el panorama en lo que al alcance de la información se refiere: hoy en día un mensaje, información, conocimiento, puede llegar a cualquier punto del planeta con conexión a Internet en una fracción de segundo, en diferentes idiomas y formatos, permitiendo la expansión de los recursos y las oportunidades a una escala jamás experimentada.

El progreso a nivel cultural está más a nuestro alcance que nunca, facilitado por la tecnología y los teléfonos móviles, haciendo que sea posible hablar de inclusión y educación financiera en las zonas más rurales de África.

De acuerdo con Evans (2018), el uso de teléfonos móviles es uno de los facilitadores de mayor impacto para la inclusión financiera en África. La autora llega a esta conclusión poniendo en relación el número de personas propietarias de un teléfono móvil y con acceso a internet con la población bancarizada en África, en un modelo explicativo de esta última variable con datos de 2018. Encuentra además otros factores subyacentes que potencian y fomentan la inclusión financiera, como por ejemplo la formación de capital, la matriculación en grados de educación primaria, los créditos bancarios concedidos, las variaciones en la base monetaria, el crecimiento poblacional, las remesas y el valor añadido en el sector de la agricultura.

Se mencionan en el estudio varias iniciativas en África subsahariana donde algunas compañías de telecomunicaciones están colaborando con entidades financieras, o han tomado la iniciativa por su cuenta, y han iniciado programas de penetración del servicio exhaustivos en las áreas más rurales de los países en los que operan, llevando servicios financieros (principalmente sistemas de pagos móviles) hasta los puntos más recónditos de su geografía, contribuyendo enormemente a aumentar la inclusión financiera en estos países. Algunos ejemplos de los mayores éxitos son Kenia (M-PESA), Nigeria (MTN Mobile Money) o Sudáfrica (Wizzit, FNB, MTN Mobile Money o Vodacom); además de otros Estados en los que los pagos móviles también son muy utilizados como Mali, Senegal, Camerún o Níger, como se puede ver en la gráfica 3.

**Gráfica 3. Penetración de servicios financieros en África subsahariana.**



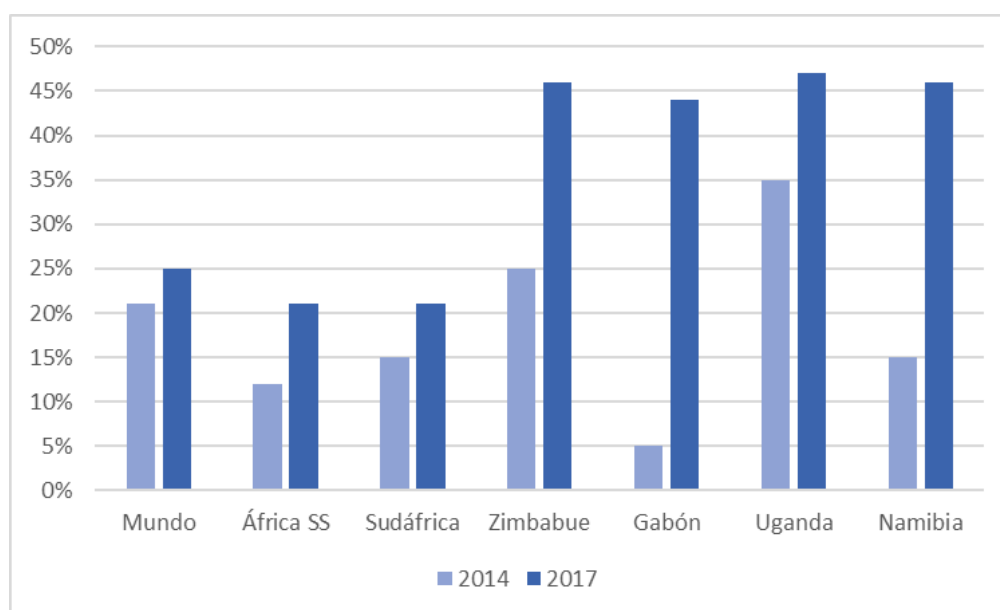
Fuente: Global Findex 2017, Banco Mundial, elaboración propia

La clave del éxito de las iniciativas en los países mencionados tiene que ver con el bajo coste de la prestación de servicios, la relativa facilidad para llegar a las zonas más rurales, en comparación con la banca tradicional, la reducción de los costes transaccionales y la transmisión de la capacidad de decisión y operación a los particulares.

África subsahariana es la región líder en el mundo en cuanto al uso de dinero móvil. En 2014, el porcentaje de población que usaba dinero móvil en la mayoría de los países de la región estaba entre el 0 y el 9%; en 2017, este porcentaje se había

aumentado en la mayoría de los países, que se encontraban entre el 10 y el 19% o entre el 20 y el 29%. En algunos países como Gabón, Uganda, Namibia y Zimbabue, el uso de pagos móviles aumentó hasta situarse por encima del 40% de la población (Gráfica 4). En 2017, África subsahariana era la única región del mundo donde la media del porcentaje de adultos que hacen uso de pagos móviles supera el 10%, concretamente un 12% (base de datos *Global Findex 2017*).

**Gráfica 4. Evolución del uso de servicios de dinero móvil (entorno África subsahariana).**



Fuente: base de datos Global Findex 2017 (Banco Mundial), elaboración propia

El informe de McKinsey Global Institute sobre la globalización de las finanzas digitales del año 2016 define algunos conceptos como las “finanzas digitales”, que consisten en la prestación de servicios financieros a través de una plataforma digital, principalmente mediante terminales móviles e Internet, y una dependencia muy reducida de las sucursales bancarias físicas y el dinero en efectivo.

Las “carteras digitales” se definen como reservas de valor a las que se puede acceder desde un terminal móvil o un ordenador, que proporcionan acceso a sistemas de pago fácil, para realizar desde transferencias intrapersonales hasta las transferencias a *e-commerce* o compras en una tienda física (McKinsey Global Institute, 2016). Las carteras digitales suelen estar asociadas a una cuenta bancaria tradicional, por lo que es necesario tener acceso a una de ellas.

El “dinero móvil”, por el contrario, depende exclusivamente de mecanismos que permiten realizar pagos desde un terminal móvil, sin necesidad de una cuenta bancaria tradicional (McKinsey Global Institute, 2016). No se trata de una línea de crédito, sino de una especie de “bolsillo” virtual en el que se pueden depositar sumas de dinero pequeñas o grandes, según las restricciones que se impongan, y que suele ir asociada a un número de teléfono. En 2019, un 80% de la población del continente africano tiene acceso a un teléfono móvil con internet, de acuerdo con los datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones de Naciones Unidas.

La inclusión financiera consiste en la prestación de servicios financieros tanto a las personas que no tienen una cuenta bancaria como a aquellas que ya la tienen pero que no tienen acceso a servicios bancarios, y es precisamente este el enfoque que debe adoptarse de cara al crecimiento económico para que sea inclusivo, sostenible y eficaz: la inclusión financiera de todas las personas y la puesta a disposición de servicios financieros para todas las personas.

En consecuencia, es primordial que las instituciones públicas y las grandes empresas financieras y de telecomunicaciones se vean involucradas en el proceso de inclusión financiera, pues es esencial la puesta en funcionamiento de una red de satélites y centros de emisión y recepción de datos para posibilitar las transacciones.

#### **d. Necesidad de una educación financiera**

Por otro lado, destaca la relevancia fundamental de la educación para la inclusión financiera, no solo como matriculación en educación primaria, sino una formación especializada que aporte conocimientos específicamente financieros para ayudar a los individuos a operar con soltura y con practicidad, sacando el máximo partido a las oportunidades que les brinda la inclusión financiera.

La educación financiera es uno de los factores clave que influye sobre la demanda de servicios financieros pues ayuda a la creación, entre otras cosas, del hábito de ahorrar, pudiendo reducir el estrés y angustia vital que sufren las personas en situación de pobreza (Lusardi, 2008). La inclusión financiera permite igualmente el acceso a créditos bancarios, que resultan más provechosos cuando se entiende su funcionamiento y se conocen las técnicas para su utilización óptima, tanto para los particulares como para pequeñas empresas, ya que pueden marcar la diferencia en su situación financiera. Gracias a la inclusión financiera, también se facilita el

acceso a seguros y pensiones, que en sociedades de bajos y muy bajos ingresos son fundamentales (Cohen y Nelson, 2011).

La planificación financiera permite a pequeñas empresas y hogares elaborar planes de reacción o reservar cantidades ahorradas en caso de emergencias, causadas por alguna catástrofe o imprevistos (Fischer, 2011). El principal objetivo de la educación financiera es la formación de particulares y pequeñas empresas para que conozcan determinadas pautas o consejos en la creación de esos planes, pequeñas cuentas de ahorro e incluso de inversión que les permitan tener un colchón económico en caso de necesidad, evitando que un suceso inesperado les genere tales dificultades financieras que lleven a la empresa a la quiebra o se traduzcan en grandes dificultades en el hogar.

Diversos estudios (*Centre for Social Impact*, Australia, 2013; Chakraborty, 2012; Ghatak, 2013; Shankar, 2013; Tuesta et al, 2013) consideran la educación financiera como uno de los factores fundamentales para la demanda de inclusión financiera por parte de los individuos, ya que les proporciona los conocimientos necesarios para entender y apreciar la utilidad de la inclusión financiera, les empodera y les hace ver que son capaces de manejar sus propias finanzas, aportándoles seguridad, estabilidad económica y reduciendo sus niveles de estrés y preocupaciones.

Sukumaran (2015) lleva a cabo un profundo estudio acerca de la educación financiera, donde destaca nuevamente su relevancia como factor principal para la motivación de particulares y empresas receptoras, así como las empresas prestadoras de servicios financieros, para participar en el proceso de inclusión financiera. Comparando diferentes economías entre 2010 y 2015, el autor llega a la conclusión de que en países como Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Uganda o India, la educación financiera ha jugado un papel clave para la expansión de la inclusión financiera.

Elabora también este autor una serie de recomendaciones para el diseño de programas de educación financiera, que deben centrarse en el segmento objetivo que recibirá las medidas, la relevancia relativa de la necesidad de educación financiera, la metodología a emplear, la calidad de la educación dada y el canal de transmisión. No deja de insistir este autor en la importancia de la participación del

gobierno y las instituciones para dotar de las estructuras necesarias a los países con baja inclusión financiera y para la elaboración y prestación de estos servicios educativos.

**e. Reducción del impacto del cambio climático y de las desigualdades**

La relación entre la inclusión financiera y el cambio climático la encontramos en que una de las mayores fuentes generadoras de desigualdades y amenazas al progreso son el impacto medioambiental y las consecuencias catastróficas que tiene, que se materializan de manera más drástica en forma de desastres naturales, que azotan con mayor frecuencia en los países menos desarrollados, por cuestiones geográficas y climáticas (Banco Mundial, 2018).

La inclusión financiera pone al alcance de los particulares una herramienta para prevenir emergencias económicas y hacer frente a los imprevistos que puedan surgir (Banco Mundial, 2018), como por ejemplo ante unas lluvias torrenciales que arrasasen con los cultivos de toda una región, actuando como un colchón económico que les permita responder velozmente con sus ahorros u obtener acceso a microcréditos para tratar de revertir el impacto económico de este fenómeno sobre sus vidas. En el caso, por ejemplo, de una vivienda que se prendiese en fuego, o en la que entrasen a robar: acumular todos los ahorros de la unidad familiar en una cuenta bancaria o un servicio similar, y no en efectivo en sus casas, permitiría a los individuos haber ahorrado algo de dinero y no perderlo tras el incendio o robo. En fin, a través de la inclusión y la educación financiera, se consigue trasladar a particulares y pequeñas empresas la capacidad de manejar y prever el riesgo, consiguiendo mitigarlo y dotando a las personas de los recursos y soluciones que precisan para hacer frente a estas situaciones inesperadas (Kelkar, 2009).

El impacto económico derivado de catástrofes naturales o accidentes climáticos es una de las principales causas de creación y mantención de situaciones de pobreza a nivel mundial (Banco Mundial, 2019), pues restan seguridad y estabilidad financiera a los individuos. Dada la estrecha relación entre el cambio climático y la producción de desastres naturales como terremotos, huracanes, tormentas, incendios... una de las respuestas más contundentes para aliviar los efectos de estos fenómenos derivados del cambio climático es la inclusión financiera.

Por otro lado, el acceso universal al sistema financiero evita la concentración de la riqueza en unas pocas personas, favoreciendo el reparto equitativo de los recursos y la reducción de las desigualdades (Kelkar, 2009; Pal y Pal, 2013; Rodrik y Rosenzweig, 2009). Por medio de la reducción de las desigualdades se favorecen el desarrollo económico y social, de manera que no solo mejoraría la situación económica de una región o un país, sino también su bienestar.

De acuerdo con la definición del décimo ODS de Naciones Unidas, reducción de las desigualdades, el ideal que se persigue es el desarrollo sostenible, que debe componerse del desarrollo económico y social, pero también del ambiental. La inclusión financiera puede ser un factor clave en ese proceso por tratarse de una solución sostenible, de muy bajas emisiones y contaminación. Como consecuencia de la reducción de las desigualdades, también pueden producirse mejoras con impacto ambiental, como la mejora infraestructural de las zonas residenciales de las personas menos favorecidas, su limpieza y su transformación y posterior crecimiento enfocado de manera sostenible.

En la actualidad existen organismos internacionales preocupados por el desarrollo de la inclusión financiera en su vertiente sostenible, como la Alliance for Financial Inclusion (AFI). Se trata de una asociación de carácter global fundada en 2008 que cuenta entre sus miembros con más de 70 instituciones, mayormente bancos centrales, de países en vías de desarrollo y economías emergentes cuyo principal objetivo es el fomento de la inclusión financiera a nivel global.

En 2017, tuvo lugar la novena reunión de la AFI para el Acuerdo contra el Cambio Climático, donde los países que la conforman, entre ellos Rusia o China, acordaron tomar medidas para continuar con su labor por la inclusión financiera para llevarla a cabo de manera sostenible y consciente con el medio ambiente y el cambio climático. En la actualidad se debaten además temas relacionados con la presencia de la tecnología en nuestro día a día y la ventana de oportunidad que supone el desarrollo tecnológico sostenible para el crecimiento económico (AFI, 2017).

Organizados por regiones, en África se puso en marcha en 2013 la *African Financial Inclusion Policy Initiative*, cuyo principal objetivo era el establecimiento de políticas específicamente encaminadas hacia la inclusión financiera y la creación de un entorno regulatorio favorable, a la vez que se coordinan los esfuerzos

regionales de aprendizaje basándose en modelos dependientes de la telefonía móvil e internet para cumplir los objetivos de sostenibilidad (AFI, 2019). Desde hace años, en América Latina y Caribe (2009), las Islas del Pacífico (2014), y la región árabe (2017) se han implementado medidas para fomentar la inclusión financiera de manera progresiva, y tienen en común que el componente principal son los servicios financieros digitales a través de la telefonía móvil o del desarrollo de las empresas *Fintech*. Así se combinan los esfuerzos por digitalizar estos servicios, reducir la población no bancarizada y fomentar un crecimiento limpio y sostenible (AFI, 2017).

El Banco Mundial presenta también entre sus intereses y preocupaciones actuales el desarrollo económico sostenible (Programa Global de Sostenibilidad, 2019; Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2015). Una de las propuestas más prometedoras por su efectividad es la inclusión financiera, que permite un desarrollo económico y social más limpio, más sostenible, que mediante las fórmulas productivas tradicionales. Esto se debe principalmente a que se trata de una transformación que puede llevarse a cabo en línea casi exclusivamente, permitiendo cambios radicales en los modelos de negocio tradicionales, en consonancia con las tendencias más actuales y lo que se demanda en el mercado. Lo hace fomentando, además, el crecimiento inclusivo, la reducción de las desigualdades y el empoderamiento de los individuos más desfavorecidos.

La brecha que este trabajo pretende cubrir es el estudio del impacto de la inclusión financiera en la reducción de la pobreza y el impulso del crecimiento económico y el desarrollo social en Sudáfrica y Zimbabue. Todo ello para dejar atrás la generalización que tiende a hacerse en los estudios económicos de temática centrada en África y pasar de la teoría a la práctica.



#### **IV. Hipótesis**

La hipótesis principal de este trabajo quedaría enunciada como:

H1: “la inclusión financiera influye en la reducción de la pobreza”.

#### **V. Metodología**

En cuanto a la metodología empleada para la realización de este trabajo, el enfoque será eminentemente deductivo, es decir, las conclusiones que se aporten al final del estudio serán fruto de la consideración de ideas y teorías de carácter general aplicadas a casos o escenarios concretos para evaluar su aplicabilidad, replicabilidad y resultados.

El método de investigación empleado se basa en el estudio de casos. Para ello se llevará a cabo un análisis de la literatura disponible acerca de la cuestión central del trabajo (la inclusión financiera como herramienta en la reducción de la pobreza) en sus diferentes vertientes, aspectos y aplicaciones, acompañado del análisis de la evolución temporal de los datos disponibles de los países estudiados relacionados con la relación entre la inclusión financiera y la reducción de la pobreza, representadas mediante diferentes variables – para la inclusión financiera se hará referencia al acceso a una cuenta bancaria y utilización de los servicios de pago móviles, el ahorro en instituciones financieras y la educación financiera, mientras que las variables representativas de la pobreza consideradas han sido la pobreza extrema, el Índice de Desarrollo Humano, la desigualdad y el PIB per cápita.

Combinando el método deductivo y el estudio de casos, se ofrece una investigación de las condiciones actuales de pobreza y su relación con el aumento de la inclusión financiera.

Los datos se obtendrán de diferentes bases de datos disponibles en línea, principalmente la base de datos del Banco Mundial, y los estudios, informes y obras disponibles de manera gratuita en la red, que serán citados al final de este trabajo.

## **VI. Breve contextualización histórica de los países estudiados: Sudáfrica y Zimbabue**

Los países seleccionados para su estudio son Sudáfrica y Zimbabue por su relativa prosperidad económica y su potencial cultural y económico como buenos receptores de los cambios introducidos por la inclusión financiera, tal y como se desarrolla en el apartado siguiente.

Ambos países se encuentran en el continente africano, en la región conocida como África subsahariana, y resultan representativos de culturas y etnias muy diferenciadas.

Sudáfrica es un país de fuerte herencia colonial, todavía atravesado por el racismo heredado del *Apartheid*. Es el país del continente africano que mayor cantidad de inmigrantes acoge dentro del propio continente, principalmente por su prosperidad económica y su creciente oferta de empleo y oportunidades (Agencia de la ONU para los refugiados, 2013).

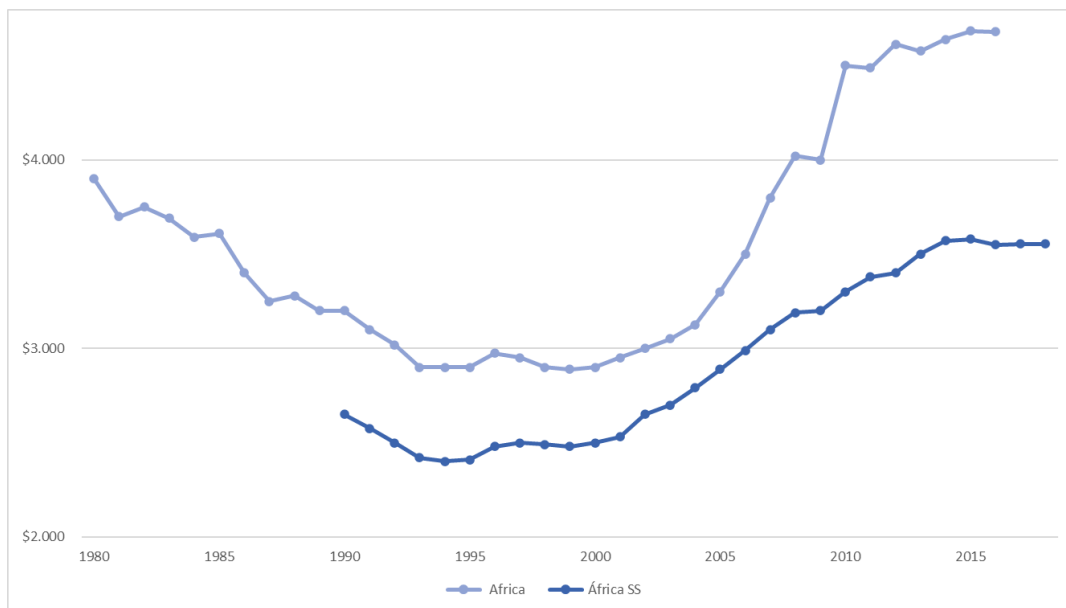
Zimbabue se trata de un país más tradicional, representativo de la cultura original de la zona, donde las diferentes etnias conviven de manera pacífica por ser culturalmente similares. A pesar de su relativa debilidad económica, se trata de un pueblo emprendedor y abierto, que genera un entorno enfocado hacia el progreso y las oportunidades (Ingham, Sanger y Bradley, 2020).

## **VII. Entorno económico de los países estudiados: Sudáfrica y Zimbabue**

El caso del continente africano es peculiar desde el punto de vista económico por el limitado crecimiento que experimentó desde 1960 hasta 1995, en términos de PIB per cápita, y que contrasta con la situación en el resto del mundo, donde estaba teniendo lugar un fuerte desarrollo económico y la tendencia principal eran ciclos económicos expansivos.

En torno a 1980, tras la crisis del petróleo, se produce un estancamiento del crecimiento económico en el continente africano, que no se revierte hasta 1995, año en el que entraron en vigor profundas reformas económicas y políticas monetarias expansivas en muchos países de África (McMillan y Harttgen, 2014). Estas actuaciones consiguieron reflotar la economía y en la década desde el año 2000 a 2010 se produce el mayor crecimiento registrado en África en los últimos sesenta años, como se puede ver en la gráfica 5.

**Gráfica 5. Evolución del PIB per cápita (valores ajustados con la inflación y PPP en dólares en 2011).**



Fuente: *Maddison Project*, elaboración propia

La década desde 2010 a la actualidad viene marcada por el mantenimiento de los niveles del PIB per cápita, con un pequeño crecimiento mucho menos pronunciado que en la primera década de este milenio.

Destaca en el periodo entre 1960 y el año 2000 la deriva económica en África subsahariana, región que resultó incluso más desfavorecida por los acontecimientos económicos de la región que los países de la zona norte. Los efectos de la crisis del petróleo de 1973 no llegan a impactar en la totalidad del continente africano hasta 1980, momento en que todas las economías de la región se resienten, pero la profunda crisis que se desató azotó con mayor intensidad en África subsahariana (Mendes y Bertella, 2019).

Desde 1990, los miembros de la Organización para la Unidad Africana, fundada en el año 1963 y actual Unión Africana (2002), consideran oportuno tomar cartas en el asunto (*African Development Bank Group*, 1990) y, apoyados por iniciativas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, de las Naciones Unidas y del propio *African Development Bank Group*, llevan a cabo diversas políticas de privatización, liberalización y austeridad en las políticas fiscales, encaminadas hacia la reducción de la pobreza en el continente y la mejora de la inversión pública y privada y el ahorro (Baah, 2003; Vhumbunu, 2019). Se consigue entonces invertir la tendencia económica que se había instaurado, especialmente en la región de África subsahariana, desencadenando un

crecimiento de alrededor de un 4,5% anual en el PIB per cápita entre el año 2000 y el 2010, basado en la inversión en infraestructuras (Banco Mundial, 2019), pero no es posible obviar el impacto que casi cuarenta años de pobreza extrema y un crecimiento económico intermitente, limitado y poco consistente han tenido en el continente.

La crisis mundial de 2008 tuvo un importante efecto paralizador sobre el crecimiento económico en África subsahariana, pero el fuerte impulso que había cogido la economía ayudó a conservar el crecimiento hasta 2011, cuando nuevamente se resiente, como se puede ver en la gráfica 5. Los autores achacan este frenazo al impacto retardado de la crisis de 2008 en la región por su falta de apertura al comercio internacional (Zahonogo, 2016).

A partir de 2012, el refuerzo de las políticas de inversión y desarrollo estructural reimpulsan la economía, aumentando la deuda pública. Estas inversiones acumuladas en capital físico y el aumento general de la productividad de los sectores son el fundamento del crecimiento producido hasta 2014 (Garzarelli y Limam, 2019).

Desde 2015 se produce una recesión económica como consecuencia de los problemas que venían arrastrándose desde 2011, potenciados por los efectos conjuntos de la crisis financiera de 2008, principalmente la caída de precios de las *commodities*, y la creciente crisis de deuda de la región (Mustapha y Prizzon, 2018). En 2016 consigue estabilizarse la situación, pero se mantiene hasta 2018 una situación económica de crisis.

Los expertos indican que el foco del progreso y la innovación durante este periodo ha estado en el acceso a la información y la implantación de las tecnologías de la comunicación (Haftu, 2019), en el fomento de las políticas públicas encaminadas hacia el aumento de los índices de escolarización y de salud y bienestar (Ogundari y Awokuse, 2018), aun con persistencia de la brecha de género en la educación y especialmente en el ámbito científico (Elu, 2018), y la continuación en el desarrollo de la infraestructura como medio efectivo para lograr el crecimiento económico (Chakamera y Alagidede, 2018), especialmente el desarrollo de las infraestructuras relacionadas con la generación y consumo de energías (Adams, Klobodu y Opoku, 2016). Algunos estudios mencionan también el favorable efecto del acceso a servicios financieros para el crecimiento económico en este periodo, notable desde 2004 (Inoue y Hamori, 2016).

## **VIII. Variables analizadas**

Para evaluar el estado de la inclusión financiera en Sudáfrica y Zimbabue hoy en día y su relación con la pobreza nos centraremos en la evolución de algunas variables macroeconómicas cuyas variaciones se ha demostrado que influyen en la inclusión financiera.

### **a. Inclusión financiera**

Se tendrán en cuenta como variables representativas de la inclusión financiera en Sudáfrica y Zimbabue y en la región de África subsahariana la penetración bancaria (número de personas con acceso a una cuenta bancaria) y la utilización de los servicios financieros.

#### **a.1. El acceso a los servicios bancarios digitales y la inclusión financiera**

El número de personas con acceso a una cuenta bancaria se utiliza en la mayoría de los estudios como una de las variables para la medición de la inclusión financiera, por ser directamente representativa de la penetración bancaria (Kalita, 2013; Kodan y Chhikara, 2013; Lenka y Sharma, 2017; Sharma, 2016).

El uso de servicios financieros digitales está en auge: en 2017, el 52% de los adultos mayores de 15 años (el 76% de los titulares de cuentas bancarias en todo el mundo) declararon haber realizado al menos una transacción económica por vía digital el año anterior (*Global Findex*, 2017).

#### **a.2 Servicios e inclusión financiera: el ahorro**

Los servicios financieros son prestaciones a las que se tiene acceso gracias a una cuenta bancaria, como la gestión de los recursos y el ahorro, la obtención de créditos y microcréditos, la recepción y envío de transferencias o la realización de pagos de manera segura, entre otros. Esta es una de las variables que se ve fundamentalmente afectada tras un aumento de la inclusión financiera, incrementándose su uso a la par que la inclusión financiera por el aumento de la cantidad de nuevos usuarios (Allen *et al.*, 2012; Ansar, Demirgüç-kunt *et al.*, 2017).

#### **a.3 Educación financiera**

El nivel de escolarización es uno de los factores tenidos en cuenta para la elaboración del IDH por su relevancia para la prosperidad económica: el fomento de una mano de obra formada y eficiente, pilar fundamental para el progreso y la

estabilidad económica (Unterhalter, 2014). Por otro lado, como ha sido expuesto en la sección correspondiente al análisis de la literatura, es especialmente relevante fomentar una educación financiera especializada, de forma que se garantice no solo el acceso a servicios financieros, sino también su uso por los destinatarios (Lusardi, 2008; Cohen y Nelson, 2011).

Además de ser la educación un factor clave para el desarrollo humano, destaca por su relevancia para la inclusión financiera la educación financiera específica, que podría ser implementada desde la educación primaria, teniendo un impacto exponencial (Atkinson y Messy, 2013; Birochi y Pozzebon, 2016; Cohen y Nelson, 2011; Grohmann *et al.*, 2018).

## **b. Pobreza**

Se comparará la evolución de la inclusión financiera con la pobreza a través de distintas variables: la pobreza extrema, el Índice de Desarrollo Humano, la desigualdad (coeficiente de Gini), el PIB per cápita y el nivel de escolarización.

### **b.1 La reducción de la pobreza extrema**

La pobreza extrema se representa a través del recuento de población que se encuentra por debajo de la “línea de pobreza”, es decir, que obtiene unos ingresos diarios inferiores a un mínimo internacionalmente establecido (Roser, Ortiz-Espina, 2019). En 2015, el Banco Mundial elevó la cantidad de ingresos mínimos para la consideración de la pobreza extrema a 1,90 dólares al día, cuya cifra inicial era de un dólar al día en 1990, fruto del aumento del índice de precios a nivel global (Ferreira, Jolliffe, Beer, 2015).

### **b.2 Índice de Desarrollo Humano**

Economistas como Amartya Sen, premio Nobel de Estudios Económicos en 1998, señalan que la pobreza no se concibe como un fenómeno aislado con efectos exclusivamente a nivel económico, sino que entienden que es multidimensional. Existen diferentes maneras de observar la pobreza: uno de los indicadores más empleados es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado en 1990 por el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas sobre las investigaciones de los

economistas Mahbub ul Haq y Amartya Sen (Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, 2020).

### **b.3 Desigualdades (coeficiente de Gini)**

El coeficiente de Gini es una medida de desigualdad creada por el estadístico italiano Corrado Gini en 1912, que se utiliza para medir la distribución de los ingresos dentro de un país. Las variables observadas son el total de ingresos en un país frente a la cantidad total de receptores del mismo país.

### **b.4 PIB per cápita**

Indicador de la evolución económica de un país, resulta útil para la interpretación de la pobreza y de la desigualdad. Su evolución es interesante pues resulta representativa de los cambios económicos y sociales.

## **IX. Resultados**

En esta sección se presenta el análisis de tendencia entre 2005 y 2018 de la inclusión financiera frente a la tendencia de la pobreza, el IDH, la desigualdad (coeficiente de Gini) y el PIB per cápita en Sudáfrica y Zimbabue. La información ha sido obtenida de la base de datos del Banco Mundial.

Se comienza el análisis con la evolución de las variables representativas de la inclusión financiera (el acceso a los servicios financieros digitales y la utilización de sistemas de pago móviles y el uso de los servicios financieros) para posteriormente relacionarlas con las restantes variables.

### **a. Inclusión financiera**

#### **a.1. Inclusión financiera digital: acceso a cuentas bancarias y pagos móviles**

La utilización de sistemas de pagos digitales no hace sino aumentar: entre 2014 y 2017 se incrementó un 11% a nivel global, un 12% en los países en vías de desarrollo. En 2017, el 21% de la población encuestada en África subsahariana declaró haber utilizado servicios de banca móvil en el último año, doblando la cifra de 2014 (*Global Findex*, 2017).

De los mil millones de personas que tienen un teléfono móvil hoy en día, 480 millones tienen también acceso a Internet; los dispositivos móviles combinados con el acceso a Internet se están convirtiendo cada vez más en una alternativa a las tarjetas de crédito o débito, realizándose los pagos directamente desde una cuenta bancaria (Evans, 2018). El 51% de los adultos en países con alto nivel de ingresos reconoce haber realizado alguna transacción financiera utilizando su móvil o internet, porcentaje que en los países con economías en desarrollo sólo alcanza el 19% (Banco Mundial, 2017).

Los servicios financieros digitales están presentes en África subsahariana desde 2012, aproximadamente (Soutter, Ferguson y Neubert, 2019). África subsahariana se ha convertido en la región líder en el mundo en la utilización de pagos móviles (Banco Mundial, 2017), mientras que en Sudáfrica es habitual la tenencia o acceso a una cuenta bancaria y la realización de pagos móviles y en Zimbabue los pagos móviles están a la orden del día.

En 2017, el porcentaje de población mayor de 15 años que declara tener acceso a una cuenta bancaria en una institución financiera, personal o compartida, o haber realizado pagos móviles en Sudáfrica y Zimbabue ha aumentado con respecto a 2011, de manera que en Sudáfrica alcanza casi al 70% de la población y en Zimbabue a más de la mitad. Estos datos se incluyen en la tabla 1.

**Tabla 1. Acceso a una cuenta bancaria y realización de pagos móviles.**

<i>Año</i>	<i>África SS</i>	<i>Sudáfrica</i>	<i>Zimbabue</i>
<i>Acceso a cuenta bancaria individual o compartida y realización de pagos móviles en el último año</i>			
<i>2011</i>	23%	54%	40%
<i>2014</i>	34%	70%	32%
<i>2017</i>	43%	69%	55%
<i>Acceso a cuenta bancaria individual o compartida</i>			
<i>2011</i>	23%	54%	40%
<i>2014</i>	29%	69%	17%
<i>2017</i>	33%	67%	28%

Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia



Sin embargo, cuando la pregunta hace referencia exclusivamente al acceso a una cuenta bancaria personal o compartida, el porcentaje en Sudáfrica se mantiene, mientras que en Zimbabue se reduce drásticamente a la mitad en los años 2014 y 2017. Esto quiere decir, en primer lugar, que en estos países es habitual el acceso a una cuenta bancaria, sobre todo en Sudáfrica, pero no lo es tanto en Zimbabue. Por otro lado, la utilización de pagos móviles (que no dependen de la existencia de una cuenta bancaria) en Zimbabue es más frecuente desde 2014 que el acceso a una cuenta bancaria, aunque en Sudáfrica no existe gran diferencia entre ambos fenómenos.

A pesar de que un 56% de la población global no bancarizada en 2017 eran mujeres (Banco Mundial, 2017), es destacable la relativamente baja brecha de género en Sudáfrica y Zimbabue en cuanto al acceso a una cuenta bancaria. De hecho, en Sudáfrica, más mujeres tienen acceso a una cuenta bancaria y han realizado más pagos móviles que los hombres en 2017, como se puede ver en la tabla 2.

**Tabla 2. Brecha de género en el acceso a una cuenta bancaria.**

<i>País</i>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
<i>Año 2011</i>		
<i>África SS</i>	26%	21%
<i>Sudáfrica</i>	56%	51%
<i>Zimbabue</i>	43%	37%
<i>Año 2014</i>		
<i>África SS</i>	39%	30%
<i>Sudáfrica</i>	70%	70%
<i>Zimbabue</i>	36%	29%
<i>Año 2017</i>		
<i>África SS</i>	48%	37%
<i>Sudáfrica</i>	68%	72%
<i>Zimbabue</i>	59%	52%

Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

Destaca también el creciente porcentaje de personas con acceso a una cuenta bancaria y que han hecho uso de pagos móviles en las zonas rurales en estos países, superior al porcentaje de la región desde 2011 a 2017. Esta cifra alcanzaba, en 2017,

el 69% en Sudáfrica y el 48% en Zimbabue, frente al 39% de la región, como muestra la tabla 3.

**Tabla 3. Acceso a una cuenta bancaria en entornos rurales.**

<i>País</i>	<b>Acceso población rural</b>
<i>Año 2011</i>	
<i>África subsahariana</i>	19%
<i>Sudáfrica</i>	47%
<i>Zimbabue</i>	40%
<i>Año 2014</i>	
<i>África subsahariana</i>	30%
<i>Sudáfrica</i>	67%
<i>Zimbabue</i>	42%
<i>Año 2017</i>	
<i>África subsahariana</i>	39%
<i>Sudáfrica</i>	69%
<i>Zimbabue</i>	48%

Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

El uso de teléfonos móviles con acceso a internet en todo el continente africano es cada vez más habitual, llegando hoy en día a más del 80% de la población africana (Unión Internacional de Telecomunicaciones de Naciones Unidas, 2019). Una de las claves para lograr la inclusión financiera es extender el acceso a los servicios financieros a la totalidad de la población de manera sostenible, para lo cual la digitalización supone una solución ideal.

En Sudáfrica, el acceso a una cuenta bancaria de carácter individual o compartida es más habitual que en otros países del entorno, incrementado desde 2011. Destaca la pequeña brecha de género existente entre los usuarios y el amplio alcance de la inclusión financiera, pues el acceso al sistema financiero alcanza a buena parte del entorno rural, que también ha aumentado desde 2011. En este sentido, Sudáfrica es un buen escenario para continuar fomentando la inclusión financiera, con una situación de partida favorable en la que gran parte de la población ya cuenta con acceso a servicios financieros, cuyo uso puede fomentarse y optimizarse a través de medidas como la educación financiera específica.

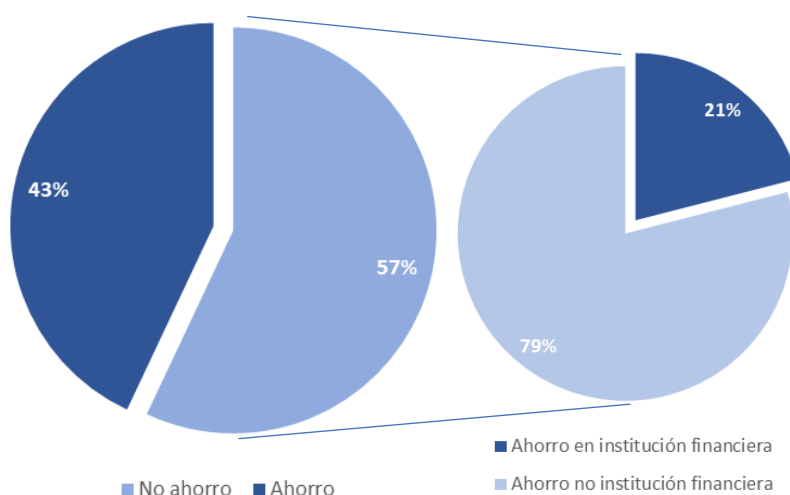
En Zimbabwe la inclusión financiera también ha aumentado, llegando en 2017 a más de la mitad de la población, mientras que el uso de servicios de banca móvil se ha duplicado en los últimos años. En Zimbabwe también existe una brecha de género en el acceso a una cuenta bancaria, aunque es menos pronunciada que la media de la región. En cuanto al acceso a una cuenta bancaria en zonas rurales, a pesar de ser menor que en Sudáfrica, es superior a la media de la región y se ha incrementado con el tiempo. Estas características hacen de Zimbabwe un entorno favorable para continuar fomentando la inclusión financiera, que por el momento ha tenido lugar gracias a la expansión de los sistemas de pago móviles.

## a.2 Uso de los servicios financieros: el ahorro

Un aumento en el acceso a los servicios financieros tiene un efecto directo sobre la capacidad de ahorro de los individuos y, en consecuencia, sobre su consumo de bienes de primera necesidad. Brune, Giné, Goldberg y Yang (2016) demuestran que esto ha sido así en países como Kenia, Nepal o Malawi, principalmente dedicados a los sectores de la agricultura y la manufactura de bienes.

Frente al 71% de las personas que ahorran en los países con alto nivel de ingresos, solo un 43% lo hace en países en desarrollo, de entre los cuales un 21% lo hace a través de una cuenta bancaria en una institución financiera, como queda representado en la gráfica 6.

**Gráfica 6. Porcentaje de individuos que ahorran en países en vías de desarrollo. Ahorro en instituciones financieras en 2017**



Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

El uso de servicios financieros, especialmente el ahorro, no es una práctica extendida en África subsahariana. El ahorro a través de instituciones financieras en África subsahariana ha evolucionado de manera irregular, siendo menos frecuente en 2017 que en 2014. En Sudáfrica, el ahorro mediante instituciones financieras es más frecuente que en el resto de los países de la zona, mientras que en Zimbabue se trata casi de una excepción, ya que el ahorro tiene lugar principalmente mediante instituciones semiformales en 2017, como se puede ver en la tabla 4.

En 2017, en Sudáfrica, un 22% de la población ahorra en instituciones financieras, mientras que tan solo un 5% lo hacía en Zimbabue (Global Findex, 2017). El porcentaje de población que ahorra en instituciones financieras en África subsahariana y en Sudáfrica ha experimentado una evolución similar: se produjo un aumento en 2014 y se regresó a la situación de partida en 2017.

En Zimbabue, sin embargo, el porcentaje de ahorro en instituciones financieras era similar al de Sudáfrica en 2011, pero se registra un pronunciado descenso desde 2014, que coincide con el gran incremento en el ahorro mediante clubes de ahorro y terceros ajenos al núcleo familiar.

**Tabla 4. Diferencias entre el ahorro en instituciones financieras y mediante clubes de ahorro.**

<i>Ahorro</i>	<b>África Subsahariana</b>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
<i>Año 2011</i>			
<i>Institución financiera</i>	14%	22%	17%
<i>Clubes de ahorro</i>	-	14%	11%
<i>Año 2014</i>			
<i>Institución financiera</i>	16%	33%	5%
<i>Clubes de ahorro</i>	-	31%	18%
<i>Año 2017</i>			
<i>Institución financiera</i>	15%	22%	5%
<i>Clubes de ahorro</i>	-	30%	25%

Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

Otros factores que influyen en el ahorro en África subsahariana, Sudáfrica y Zimbabue se presentan en la tabla 5. La brecha de género en cuanto al ahorro en 2017 es notable en la región y en ambos países. Las diferencias según el nivel de estudios completado son más marcadas en la región y en Zimbabue, donde se triplica y se duplica el porcentaje de ahorro, respectivamente. Este fenómeno es consistente con la importancia de la educación para construir una conducta favorable hacia la inclusión financiera y el uso adecuado de los servicios financieros.

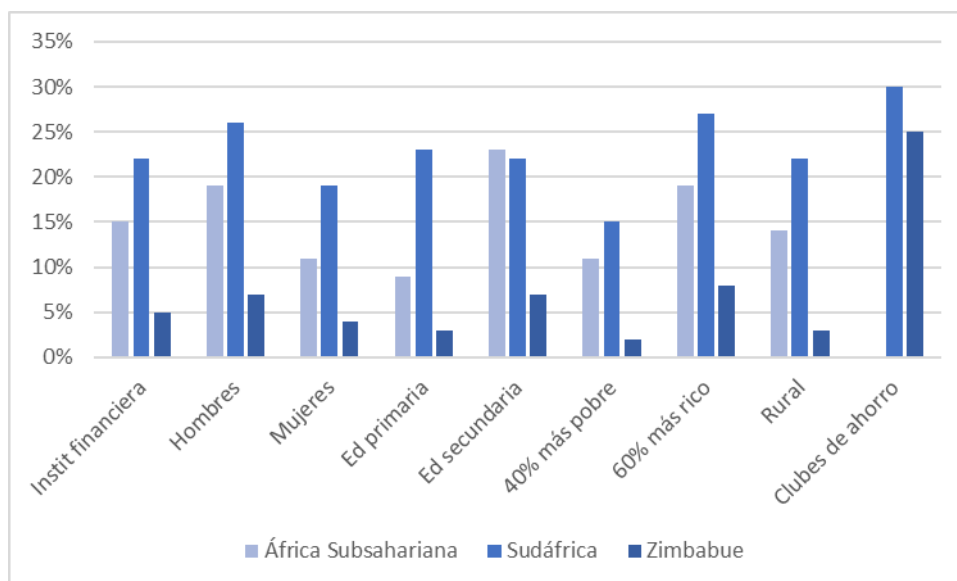
**Tabla 5. Comportamiento frente al ahorro en instituciones financieras según el género, nivel educativo completado, ingresos y en el entorno rural.**

<i>Ahorro</i>	<b>África Subsahariana</b>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
	<i>Año 2017</i>		
<i>Hombres</i>	19%	26%	7%
<i>Mujeres</i>	11%	19%	4%
<i>Ed primaria</i>	9%	23%	3%
<i>Ed secundaria</i>	23%	22%	7%
<i>40% más pobre</i>	9%	15%	2%
<i>60% más rico</i>	19%	27%	8%
<i>Rural</i>	14%	22%	3%

Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

Las diferencias según el nivel de ingresos en ambos países reflejan la misma conducta: las personas con mayor nivel de ingresos practican más el ahorro a través de instituciones financieras. Por último, la conducta hacia el ahorro en el entorno rural es un reflejo de la situación general: un 14% ahorra en la región, un 22% lo hace en Sudáfrica y solo un 3% lo hace en Zimbabue. En la gráfica 7 se muestra un resumen de los datos del año 2017.

**Gráfica 7. Ahorro mediante instituciones financieras según el género, nivel educativo completado, ingresos y en el entorno rural año 2017.**



Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

El fomento del ahorro puede ser uno de los enfoques principales para la inclusión financiera en Sudáfrica, por su utilidad para la reducción de las desigualdades sociales y para fomentar el progreso y la reducción de la pobreza, especialmente en el entorno rural.

El ahorro mediante instituciones financieras en Zimbabue es prácticamente inexistente, dado que se encuentran mucho más extendidos otros sistemas semiformales de financiación y ahorro. En este contexto, tiene especial relevancia la educación financiera específica, focalizada hacia las personas que viven en entornos rurales y las más empobrecidas, que podrían experimentar una mejora en su prosperidad económica de desarrollarse una cultura del ahorro, garantizada y segura gracias a los servicios financieros digitales.

### **a.3 Impacto de la educación en la inclusión financiera**

El nivel de escolarización es un factor relevante en el acceso a los servicios financieros, especialmente para su uso.

En Sudáfrica, el 64% de las personas con un nivel de educación primaria o inferior tenían acceso a una cuenta bancaria o habían realizado pagos móviles en 2017,

mientras que en Zimbabue esta cifra era igual al 38%. Aumentando el segmento poblacional observado en relación con el grado de enseñanza secundaria o superior, aumenta el porcentaje de población bancarizada hasta un 71% en Sudáfrica y se duplica, hasta el 65%, en Zimbabue.

Esta diferencia en el acceso a una cuenta bancaria y la realización de pagos móviles parece un patrón constante en ambos países desde 2011, ya que para todos los años (salvo Zimbabue en 2011, del que no se tienen datos) es más probable que las personas que han completado un ciclo de educación secundaria o superior tengan acceso a una cuenta bancaria en una institución financiera o hayan realizado pagos móviles, como queda reflejado en la tabla 6.

**Tabla 6. Acceso a una cuenta bancaria según el nivel de escolarización completado.**

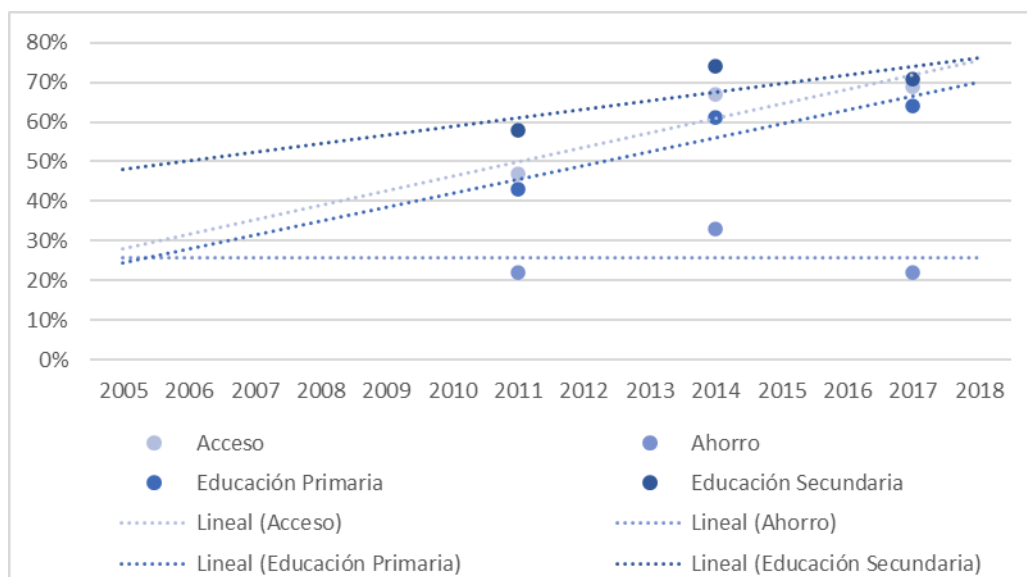
<i>Acceso a cuenta</i>	<b>Ed primaria</b>	<b>Ed secundaria</b>
	<i>Año 2011</i>	
<i>Sudáfrica</i>	43%	58%
<i>Zimbabue</i>	-	-
	<i>Año 2014</i>	
<i>Sudáfrica</i>	61%	74%
<i>Zimbabue</i>	21%	40%
	<i>Año 2017</i>	
<i>Sudáfrica</i>	64%	71%
<i>Zimbabue</i>	38%	65%

Fuente: *Global Findex 2017*, elaboración propia

De estos datos puede extraerse que el uso de cuentas bancarias es más frecuente entre la población más educada, efecto que puede potenciarse a través de la educación financiera específica.

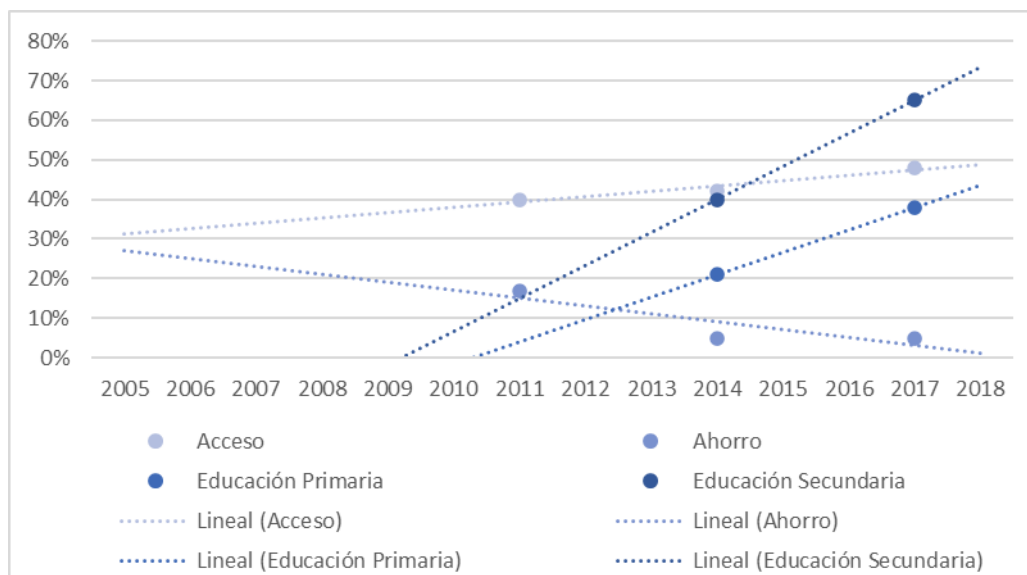
En las gráficas 8 y 9 se relaciona la inclusión financiera con el nivel de educación primaria y secundaria en Sudáfrica y Zimbabue.

**Gráfica 8. Tendencia de la inclusión financiera y el acceso a una cuenta bancaria según el nivel de estudios completado en Sudáfrica**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

**Gráfica 9 Tendencia de la inclusión financiera y el acceso a una cuenta bancaria según el nivel de estudios completado en Zimbabue.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

En Sudáfrica, la tendencia creciente del acceso a una cuenta bancaria y la realización de pagos móviles es paralela al incremento de las personas con acceso a una cuenta bancaria que han completado el ciclo de educación primaria, con una tendencia similar a la del número de personas con acceso a una cuenta bancaria y



pagos móviles que han completado la educación secundaria. El ahorro muestra una tendencia constante, que no parece estar ligada al acceso según el nivel de estudios completados.

En Zimbabue, la tendencia creciente del número de personas con acceso a una cuenta bancaria y el nivel de estudios completado, sea educación primaria o secundaria, no presenta una relación aparente con las tendencias de la inclusión financiera.

Si bien en el caso de Sudáfrica la inclusión financiera es mayor entre las personas con mayor nivel de estudios completado, este hecho no se corrobora en el caso de Zimbabue. De acuerdo con estos datos, no es concluyente la vinculación entre el nivel de educación primaria o secundaria y la inclusión financiera.

## **b. Relación entre la inclusión financiera y pobreza**

### **b.1 Reducción de la pobreza extrema**

La pobreza y la inclusión financiera guardan una estrecha relación: el acceso a los servicios financieros puede reducir la pobreza (Banco Mundial, 2017). La inclusión financiera, como herramienta que permite la difusión de los servicios bancarios hasta las zonas rurales, proporciona el acceso de los individuos a un medio seguro desde el que gestionar sus finanzas y ahorrar (Allen, Demirgüç-kunt, Klapper y Martínez, 2012).

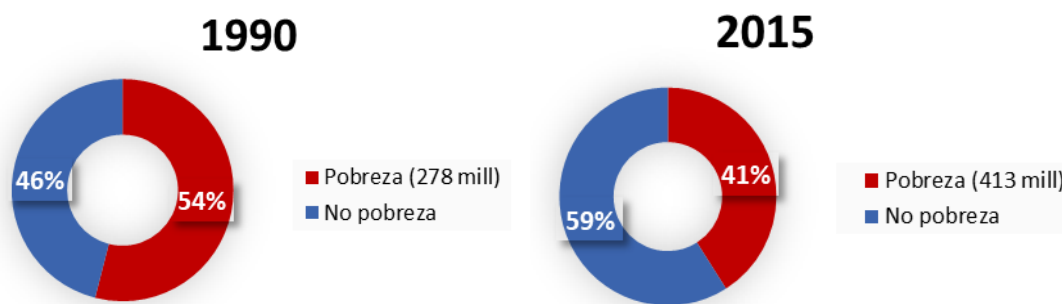
En concreto, se ha demostrado que la penetración de los servicios bancarios, el acceso efectivo a esos servicios y la ratio de uso son factores que se relacionan inversamente con la pobreza (Kodan y Chhikara, 2013). Diversos estudios llevados a cabo en India relacionan la reducción de la pobreza entre su población con el aumento de la inclusión financiera que se ha producido en los últimos veinte años (Deepakarunya y Chellasamy, 2020; Koorse y Kavitha, 2015). En otros países, como Indonesia, donde se han observado patrones de reducción de la pobreza a nivel nacional, se ha estudiado también la inclusión financiera (Gunarsih, Sayekti, y Dewanti, 2019), hallando una relación entre ambos factores y confirmando que la inclusión financiera ha contribuido en la reducción de la pobreza.

Instituciones como el Banco Mundial (2019), el Banco de Acuerdos Internacionales (2012 y 2015) o el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo del Capital (UNCDF) defienden que la inclusión financiera es uno de los principales medios de los que se dispone hoy en día para la reducción de la pobreza. En concreto, se erige como una de las principales acciones sugeridas en pro de la consecución de Objetivo de Desarrollo Sostenible número 1, “fin de la pobreza” (Klapper, El Zhogbi y Hess, 2016).

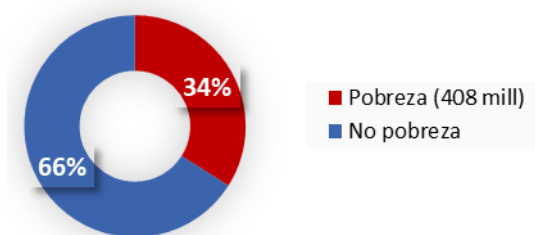
Otros estudios añaden que, a su vez, la pobreza es una de las causas de la exclusión financiera, situación contraria a la inclusión, teniendo un efecto perjudicial para el crecimiento y la estabilidad económicas (Beegle y Christiaensen, 2019). La relación entre una situación de pobreza y la exclusión financiera es puesta de manifiesto en diferentes estudios, que demuestran que la pobreza conlleva un cierto aislamiento, no solo económico, sino también social, cultural y educativo, que impide el desarrollo de los individuos y su acceso a unas condiciones de vida estándar, reduciéndose además sus posibilidades de mejorar su situación (Aduda y Kalunda, 2017; Kurmer-Nevo *et al.*, 2017).

A pesar de la reducción en el porcentaje de personas que viven en situación de extrema pobreza en África, el aumento de población simultáneo hace que la cantidad de personas en situación de extrema pobreza en realidad haya aumentado (Crespo *et al.*, 2018), esta comparativa puede apreciarse en la gráfica 10. Actualmente, un 34% de la población total africana vive en condiciones de pobreza extrema (“*Poverty Clock*” de World Data Lab, 2020).

**Gráfica 10. Porcentaje de la población viviendo por debajo del umbral de pobreza extrema (1,90 dólares al día) en África.**



2019



Fuente: *Poverty Clock*, World Data Lab, elaboración propia

La reducción de la pobreza extrema (ingresos por debajo de 1,90 dólares al día) en África subsahariana ha ocurrido de manera progresiva, alcanzando a más de la mitad de su población en 1990 frente a casi un 40% en 2015 (Banco Mundial, 2018).

En Sudáfrica, la pobreza se ha reducido en una proporción similar, aunque su situación de partida era más favorable que la del resto de países del entorno. Frente al casi 60% de población en situación de extrema pobreza que se registraba en la región en 1993, el mismo porcentaje no alcanzaba el 32% en Sudáfrica. De acuerdo con los últimos datos disponibles, el porcentaje de población en situación de pobreza extrema en Sudáfrica no alcanza el 19% en 2014, frente al 42% de la región.

En Zimbabue, la escasez de datos no permite realizar una valoración de la evolución de la reducción de la pobreza, pero los últimos datos disponibles reflejan una situación más próspera que la del resto de la región.

Los datos relativos a la evolución de la pobreza extrema en la región, Sudáfrica y Zimbabue se muestran en la tabla 7.

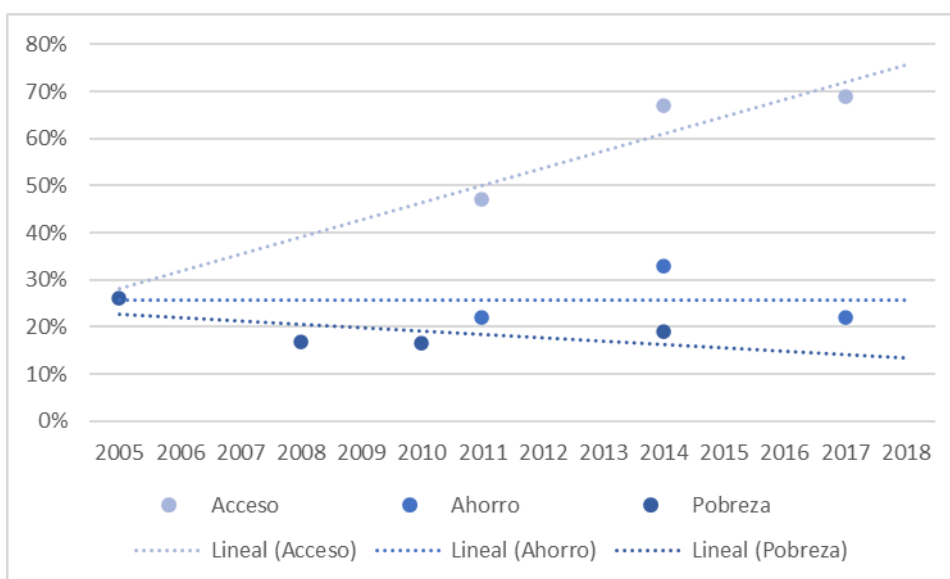
**Tabla 7. Evolución del porcentaje de población en situación de pobreza extrema**

<i>Año</i>	<b>África subsahariana</b>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
1990	54,9		
1993	59,7	31,7	
1996	59	36,6	
2005	50,9	26,1	
2008	47,9	16,9	
2010	46,6	16,5	
2011	45,2		21,4
2014		18,9	33,9
2015	42,3		

Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

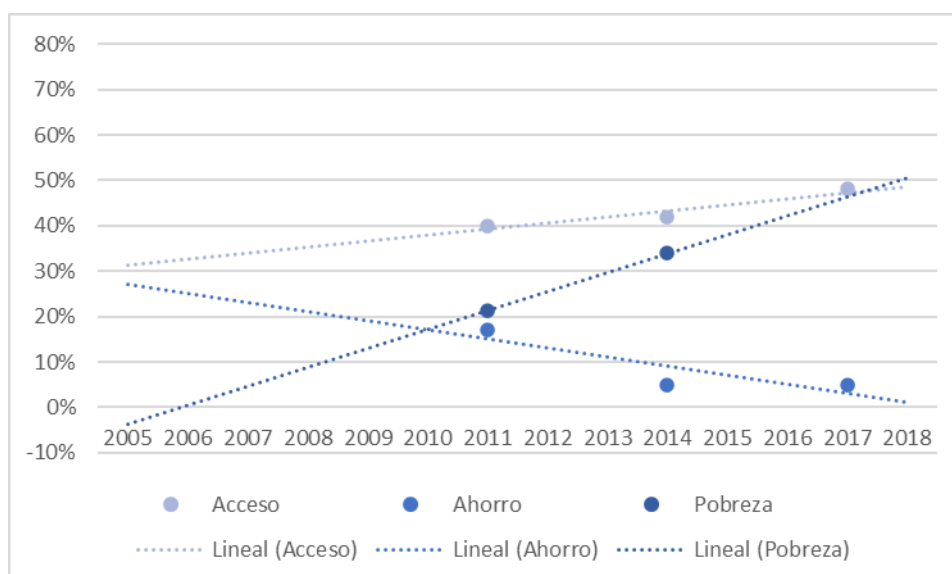
La relación entre la inclusión financiera y la pobreza extrema se muestra en las siguientes gráficas:

**Gráfica 11. Tendencia de pobreza e inclusión financiera en Sudáfrica**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

**Gráfica 12. Tendencia de pobreza e inclusión financiera en Zimbabwe.**



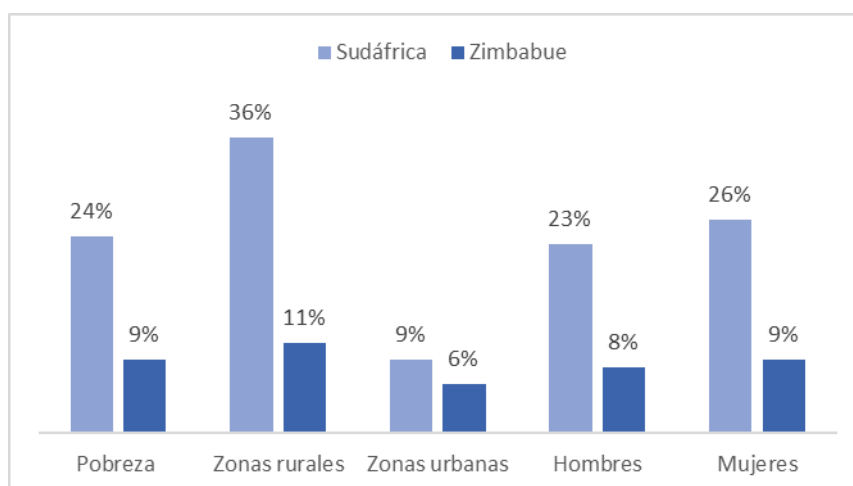
Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

Un aumento de la inclusión financiera facilita la reducción de la pobreza extrema por permitir el ahorro y la adecuada gestión de los recursos a nivel individual. Este planteamiento es consistente con la situación en Sudáfrica, pues la reducción de la pobreza que ha tenido lugar se ha producido a la vez que el aumento en el acceso a una cuenta bancaria o el uso de servicios de pago móvil.

Esta situación no se presenta en Zimbabwe, donde la tendencia ascendente de la pobreza extrema no se ha visto afectada por el aumento de la inclusión financiera y simultáneamente se ha producido un fuerte descenso en el ahorro en instituciones financieras.

Profundizando en el análisis de la pobreza extrema en 2017, la pobreza afecta de manera desigual a la población sudafricana y zimbabuense, donde las principales diferencias se encuentran entre las zonas rurales y las urbanas y entre los hombres y las mujeres, afectando más a la población rural y a las mujeres, como se muestra en la gráfica 13.

**Gráfica 13. Distribución de la pobreza en 2019.**



Fuente: *Poverty Clock*, World Data Lab, elaboración propia

Como se muestra en las tablas 2 y 3 de esta sección, coincide la concentración de la pobreza en el entorno rural y entre las mujeres con la falta de inclusión financiera en términos de acceso a una cuenta bancaria y el uso de pagos móviles en estos segmentos poblacionales.

Además, como muestra la tabla 5, el ahorro en instituciones financieras se encuentra muy poco extendido entre las mujeres y es poco habitual en el entorno rural, no alcanzando siquiera al 30% de la población en estos grupos.

Teniendo en cuenta esta información, las medidas más urgentes a tomar para continuar reduciendo la cantidad de población en situación de pobreza extrema serían aquellas relacionadas con proporcionar acceso al sistema financiero a las personas que viven en los puntos más rurales de sus geografías y la reducción de la brecha de género en el acceso al sistema financiero.

## **b.2 Aumento del IDH**

La relación entre la inclusión financiera y el IDH se encuentra en el potencial que tiene la inclusión financiera para favorecer el desarrollo humano y social en términos de esperanza de vida y salud, por facilitar una mejor gestión de los recursos, que permita tener acceso a servicios médicos en caso de emergencia o mantener una alimentación adecuada (Kuri y Laha, 2011). La gestión de los recursos también ayuda a garantizar el acceso a la educación de los más jóvenes en

los núcleos familiares y, en general, una mejora de los estándares de vida (Nanda y Kaur, 2016; Sarma y Pais, 2011). Así, la inclusión financiera puede ser una herramienta que ayude a elevar el coeficiente del IDH en Sudáfrica y Zimbabue.

El IDH en Sudáfrica y Zimbabue entre el año 2000 y 2018 ha aumentado de manera continuada, como queda reflejado en la tabla 8.

**Tabla 8. Evolución del Índice de Desarrollo Humano.**

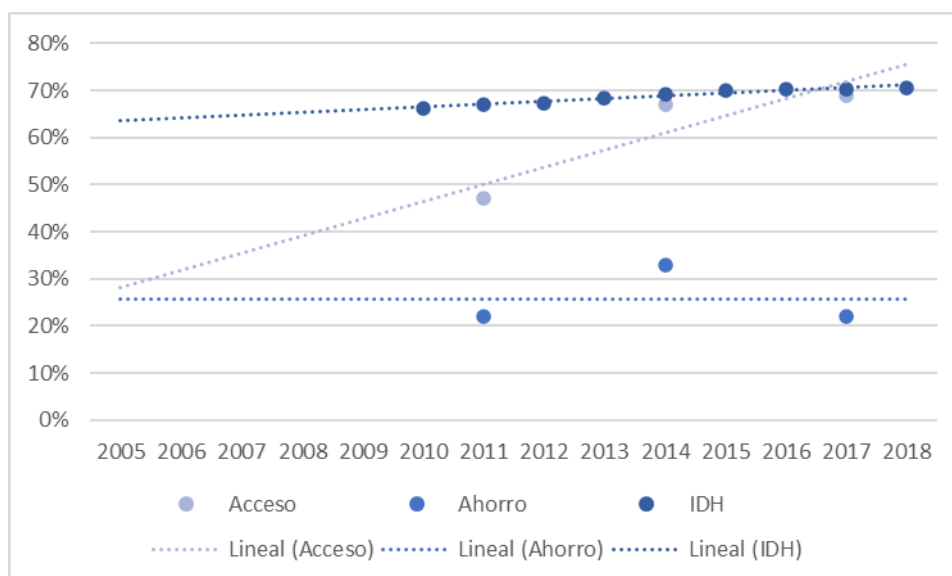
<i>Año</i>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
2000	0,629	0,452
2010	0,662	0,472
2011	0,669	0,493
2012	0,672	0,514
2013	0,683	0,527
2014	0,693	0,536
2015	0,699	0,543
2016	0,702	0,549
2017	0,704	0,553
2018	0,705	0,563

Fuente: Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, elaboración propia

Los expertos defienden la existencia de una relación entre el IDH y la inclusión financiera, de manera una mejor gestión de los recursos a nivel individual puede favorecer el gasto por parte de las familias en la escolarización de niños y jóvenes y el gasto para en el acceso al sistema sanitario, medicamentos y cuidados.

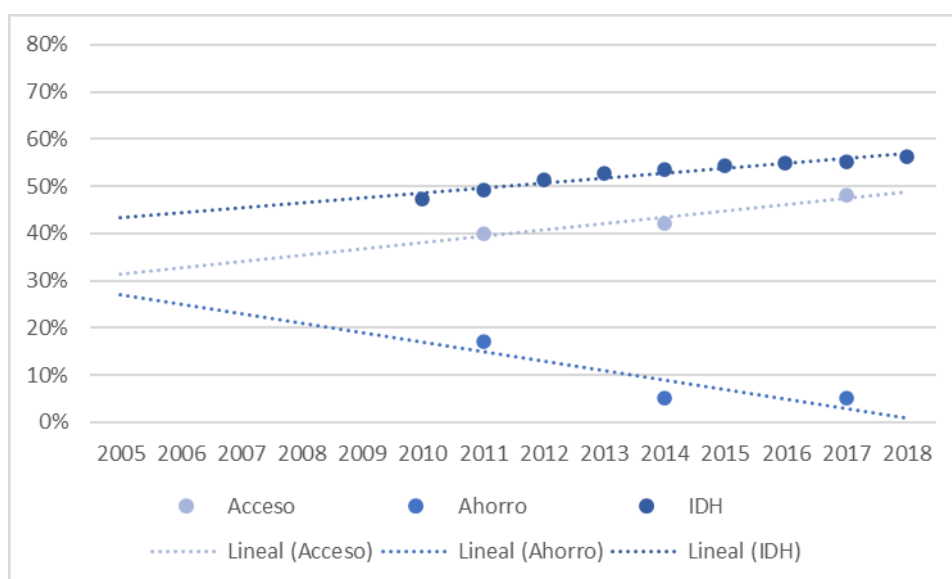
Las gráficas 14 y 15 muestran la tendencia de la inclusión financiera y el IDH en Sudáfrica y Zimbabue entre 2005 y 2018:

**Gráfica 14. Tendencia de la inclusión financiera y el IDH en Sudáfrica.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

**Gráfica 15. Tendencia de la inclusión financiera y el IDH en Zimbabue.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia.

En Sudáfrica, la tendencia del ahorro en instituciones financieras y el IDH son paralelas, mientras que la tendencia creciente en el acceso al sistema financiero no parece tener un impacto significativo en la evolución del IDH.

En Zimbabue, la tendencia creciente del acceso a una cuenta bancaria y uso de sistemas de pago móviles es paralela a la tendencia creciente del IDH, mientras que, en este caso, es el ahorro la variable que evoluciona de manera decreciente.



Por tanto, la inclusión financiera sí parece tener una relación con el IDH en Sudáfrica y Zimbabue, si bien las variables parecen actuar de manera heterogénea en cada uno de los casos.

### **b.3 Aumento de las desigualdades**

Muchos autores señalan la especial utilidad de la inclusión financiera como herramienta en la reducción de las desigualdades y como mecanismo capaz de favorecer una distribución más equitativa de la riqueza mediante la transmisión a los individuos de la capacidad de ahorrar, invertir y de realizar una adecuada gestión de los propios recursos (Kim, 2016; Neaime y Gaysset, 2018; Park y Mercado, 2015). De esta manera, los particulares y pequeñas empresas serían capaces de mantener y gestionar sus recursos, fomentando la reducción de las desigualdades, tan pronunciadas en África subsahariana.

Sudáfrica es el país más desigual del mundo, de acuerdo con el ranking elaborado por Naciones Unidas, debido en parte a cuestiones históricas. En Zimbabue las desigualdades no son tan marcadas, pero también se trata de una economía desigual en cuanto a la distribución de los recursos.

En la tabla 9 se puede ver la evolución del coeficiente de Gini en ambos países entre 2005 y 2018.

**Tabla 9. Evolución del coeficiente de Gini.**

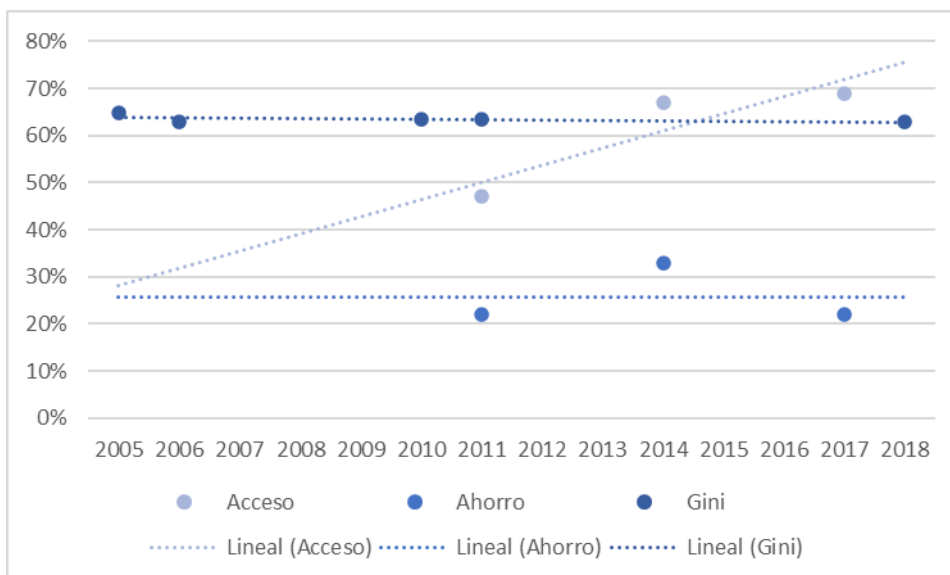
<i>Año</i>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
2005	64,76	43,15
2008	63,00	43,15
2010	63,38	43,15
2011	63,40	43,15
2018	63,03	44,34

Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

La inclusión financiera puede favorecer una distribución más equitativa de la riqueza permitiendo a particulares y pequeñas empresas mantener y gestionar sus recursos, fomentando la reducción de las desigualdades.

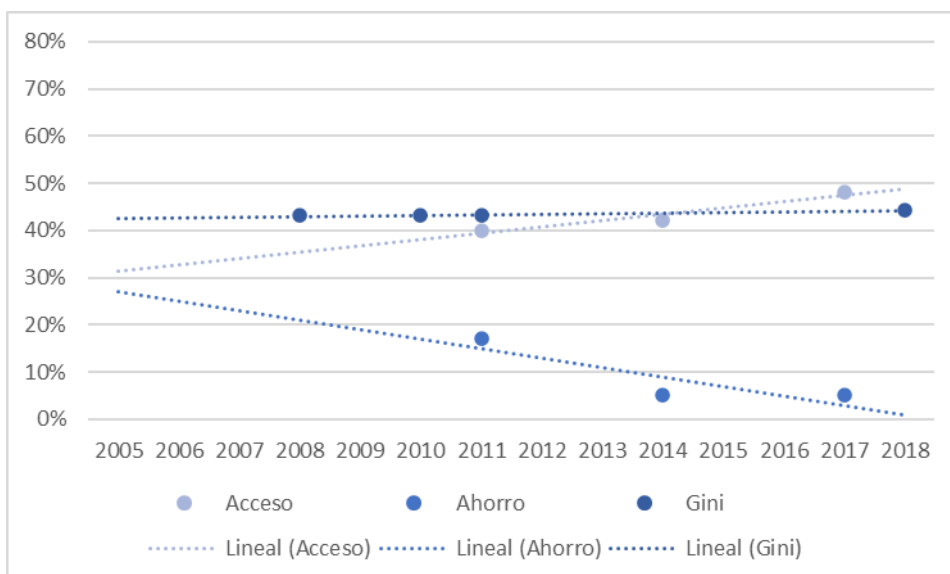
Las gráficas 16 y 17 muestran la tendencia de la inclusión financiera y el coeficiente de Gini en Sudáfrica y Zimbabwe entre 2005 y 2018.

**Gráfica 16. Tendencia de la inclusión financiera y el coeficiente de Gini en Sudáfrica.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

**Gráfica 17. Tendencia de la inclusión financiera y el coeficiente de Gini en Zimbabwe.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

En Sudáfrica, el ahorro en instituciones financieras y el coeficiente de Gini muestran tendencias similares y estables, acompañadas de una tendencia creciente

en el acceso a una cuenta bancaria y el uso de pagos móviles que no se refleja en el coeficiente de Gini.

En Zimbabue, la situación es similar, con un nivel de desigualdad constante que no se ve afectado por la suave tendencia creciente del acceso a una cuenta bancaria y sistemas de pago móviles ni tampoco por la tendencia decreciente del ahorro en instituciones financieras.

A pesar de que la revisión de la literatura llevaría a concluir que un aumento de la inclusión financiera conlleva la reducción de las desigualdades, en los casos de Sudáfrica y Zimbabue no puede apreciarse este efecto.

#### **b.4 Aumento del PIB per cápita**

El PIB per cápita se relaciona de manera bidireccional con la inclusión financiera, es decir, que un aumento del PIB per cápita puede favorecer un incremento de la inclusión financiera como consecuencia, por ejemplo, de una mejor distribución de los recursos; a su vez, un incremento de la inclusión financiera puede fomentar el aumento del PIB per cápita por facilitarse el acceso a servicios bancarios que permitan el ahorro, aunque en este último caso el efecto no ha demostrado ser muy significativo en comparación con el efecto sobre el PIB per cápita de otras macromagnitudes (Evans y Alenoghena, 2017).

El crecimiento del PIB per cápita en la región ha sido muy limitado desde 2005, como se puede comprobar en la tabla 10, reflejo de la acuciante situación de escasez que es la regla general en esta zona. Sudáfrica es una de las economías más potentes de la región, lo que explica su PIB per cápita muy superior al de Zimbabue, pero no muestra un aumento significativo. En Zimbabue, el PIB per cápita es históricamente bajo y tampoco ha aumentado significativamente.

**Tabla 10. Evolución del PIB per cápita (valores ajustados con la inflación y PPP en dólares en 2011).**

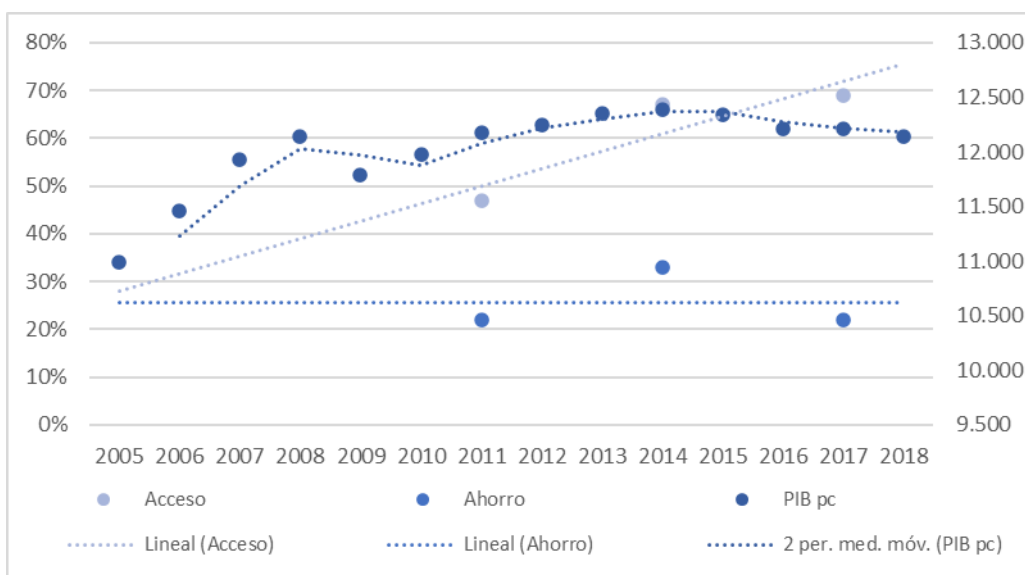
<i>Año</i>	<b>Sudáfrica</b>	<b>Zimbabue</b>
2005	10.994,88	1.974,65
2010	11.973,15	1.928,02
2015	12.345,93	2.509,01
2016	12.214,96	2.489,10
2017	12.214,57	2.568,41
2018	12.144,69	2.688,41

Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

La literatura relaciona el aumento del PIB per cápita con el aumento de la inclusión financiera en sentido bidireccional: un aumento del PIB per cápita fomenta la inclusión financiera, que a su vez potencia el aumento del PIB per cápita a través de una mejor gestión de los recursos.

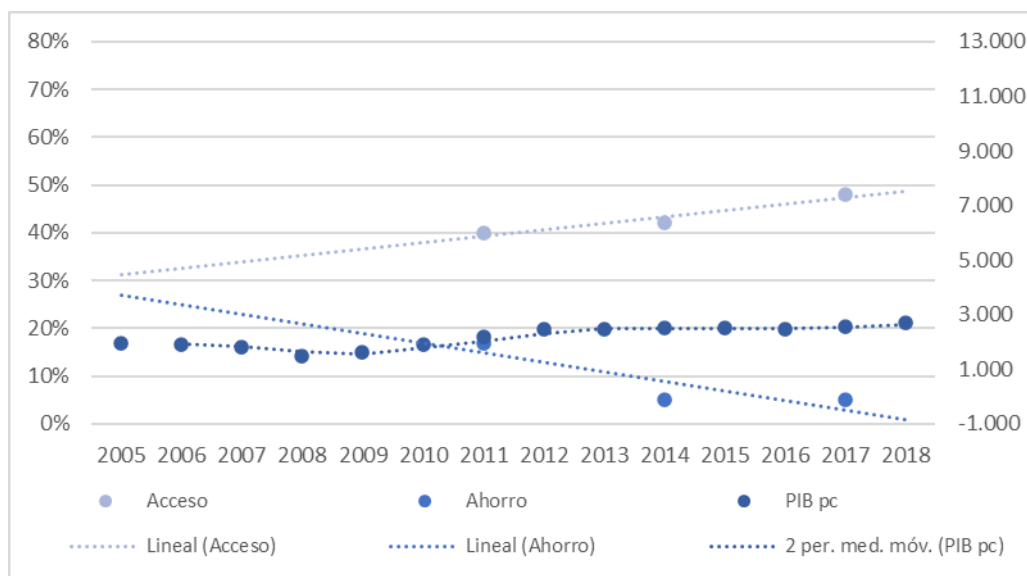
Las gráficas 18 y 19 muestran la tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en Sudáfrica y Zimbabue entre 2005 y 2018.

**Gráfica 18. Tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en Sudáfrica.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

**Gráfica 19. Tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en Zimbabwe.**



Fuente: Banco Mundial, elaboración propia

En Sudáfrica, la inclusión financiera en términos del acceso a una cuenta bancaria y a servicios de pago móviles muestra una tendencia creciente, mientras que el PIB per cápita muestra una tendencia creciente pero de manera irregular. El ahorro, por su parte, muestra una tendencia constante, sin aparente relación con el PIB per cápita.

En Zimbabwe, la tendencia creciente del acceso a una cuenta bancaria y la realización de pagos móviles contrasta con la fuerte tendencia decreciente del ahorro en instituciones financieras, sin que ninguna de las dos variables tenga un efecto visible sobre el PIB per cápita.

La revisión de la tendencia de la inclusión financiera y el PIB per cápita en los casos de Sudáfrica y Zimbabwe no permite verificar las conclusiones de los estudios realizados por expertos que relacionan estas variables.

### **Resumen de los resultados y contraste con la hipótesis**

El nivel de inclusión financiera ha aumentado en Sudáfrica y Zimbabwe.

La variable de acceso a una cuenta bancaria y utilización de servicios de pago móviles y el ahorro muestran una tendencia ascendente entre 2011 y 2017. El acceso

a una cuenta bancaria y utilización de servicios móviles aumentó casi quince puntos porcentuales en este periodo, alcanzando en 2017 un porcentaje del 70% en Sudáfrica y del 55% en Zimbabue. Este impulso viene dado particularmente por la digitalización de los servicios, como la introducción de los sistemas de pago móviles en Zimbabue. Destaca el aumento en el acceso al sistema financiero en el entorno rural tanto en Sudáfrica como en Zimbabue, siendo más destacable en el primero con una diferencia de veinte puntos porcentuales de 2011 a 2017.

Respecto a la variable del ahorro en instituciones financieras, lo más destacable es su baja frecuencia frente al ahorro mediante otras instituciones semiformales, que es especialmente destacable en Zimbabue con una diferencia de veinte puntos a favor de los medios semiformales. El factor de mayor impacto en el comportamiento ante el ahorro lo tiene el nivel de ingresos, de manera que a mayor nivel de ingresos, más se practica el ahorro en instituciones financieras. En segundo lugar, tiene un impacto sobre el ahorro el nivel de estudios completado, que aumenta la probabilidad de ahorro.

Al contrastar este aumento en el nivel de inclusión financiera en ambos países con la evolución de las variables utilizadas para identificar la pobreza (pobreza extrema, IDH, desigualdades y PIB per cápita) los resultados no muestran el mismo impacto en todas ellas:

Respecto a la pobreza extrema, en Sudáfrica sí se aprecia una reducción de la pobreza junto con un aumento de la inclusión financiera, particularmente asociada al acceso a los servicios bancarios digitales y pagos móviles. Esta situación no se repite en Zimbabue, donde el incremento de los servicios bancarios digitales, especialmente los pagos móviles, no se refleja en una disminución de la pobreza extrema.

En cuanto al desarrollo humano, en el caso de Sudáfrica, la variable de inclusión financiera que muestra una tendencia paralela a la mejora en el IDH es el ahorro en instituciones financieras. En Zimbabue es el acceso a una cuenta bancaria y uso de sistemas de pago móviles la variable que se asocia a la tendencia creciente del IDH. En ambos casos la inclusión financiera se relaciona positivamente con el IDH.

Sobre el efecto en las desigualdades, el coeficiente de Gini muestra para Sudáfrica una tendencia constante a pesar del incremento en el acceso a los servicios

bancarios y pagos móviles. En el caso de Zimbabue la situación es muy similar. En uno y otro caso, con elevadas cifras de desigualdad mantenidas en el tiempo, la mejora en la inclusión financiera no reduce las desigualdades.

Por último, las irregularidades en la tendencia del PIB per cápita en Sudáfrica contrastan con la tendencia creciente de la inclusión financiera, especialmente el acceso a los servicios bancarios y pagos móviles. En Zimbabue, la tendencia de las variables de inclusión financiera no guarda relación con la tendencia del PIB per cápita.

En estas condiciones y con los datos disponibles, la inclusión financiera parece tener cierto efecto sobre la reducción de la pobreza y el aumento del desarrollo humano, pero no queda claro su efecto sobre las desigualdades o el PIB per cápita. Por lo tanto, la hipótesis inicial formulada a partir de la literatura revisada como “la inclusión financiera influye en la reducción de la pobreza” no se cumple en los casos de Sudáfrica y Zimbabue.

## **X. Conclusiones**

En este trabajo se ha investigado el concepto de inclusión financiera como herramienta para la reducción de la pobreza. Basada en la puesta a disposición de particulares y empresas del acceso a una cuenta bancaria y servicios financieros, la inclusión financiera permite la gestión de los recursos a nivel individual mientras que fomenta el ahorro, regula el consumo y genera estabilidad y prosperidad económicas. Esto tiene diversas implicaciones macroeconómicas, ya que supone cambios en los patrones de consumo y en el comportamiento financiero de los individuos, afectando a la pobreza y el desarrollo humano.

La literatura tradicional es generalista y habla de África como un todo; no es hasta el año 2010 que se distingue en el continente africano entre África del Norte y África subsahariana, siendo aún esta división demasiado amplia. Este trabajo pretende cubrir la falta de profundización individualizada por regiones y por países, de manera que no se obvien las diferencias culturales, étnicas e históricas de cada territorio y se reconozca a cada pueblo la identidad que les define y su potencial.

Para llevar a cabo esta investigación se han estudiado los casos de Sudáfrica y Zimbabue, analizando el impacto de la inclusión financiera, en términos del acceso a una cuenta bancaria y la utilización de servicios de pago móviles y el uso de servicios financieros como el ahorro, sobre la reducción de la pobreza.

Se ha examinado la evolución de estas variables en Sudáfrica y Zimbabue desde 2005 hasta 2018. Este análisis no ha confirmado la hipótesis planteada acerca de la relación entre la inclusión financiera y la pobreza. Considerando las variables representativas de la inclusión financiera y las variables asociadas al concepto de pobreza (pobreza extrema, IDH, coeficiente de Gini, PIB per cápita), se rechaza la hipótesis.

El análisis de la literatura realizado puede resumirse en las siguientes propuestas:

P1: Por su potencial para la reducción de la pobreza, fomento del desarrollo humano y crecimiento económico, la inclusión financiera resulta una medida de muy recomendable a implantar tanto en economías en desarrollo como desarrolladas.

P2: Para que la inclusión financiera sea viable, es clave aumentar la penetración de los servicios financieros, haciendo que los servicios financieros lleguen al mayor número de individuos posible, sobre todo en las economías en desarrollo.

P3: No es suficiente con que la población disponga de los medios, tiene que saber utilizarlos y entender su valor para apreciar su utilidad y que realmente sea una medida efectiva, por lo que una educación financiera específica es esencial para la inclusión financiera.

P4: El método de desarrollo de la inclusión financiera más recomendable, por las garantías que ofrece y cuya viabilidad ha sido mayormente demostrada es a través de medios digitales, por su sostenibilidad, su bajo impacto ambiental y económico y su amplio alcance.

P5: Los Estados tienen que involucrarse para garantizar la puesta a disposición de todos los particulares y empresas de medios que permitan el acceso a los servicios financieros, desarrollando sistemas de conexión satélite para llevar las comunicaciones y el acceso a internet hasta los puntos más alejados de su geografía, así como proveyendo a la población de los conocimientos y la educación necesarias para hacer un adecuado uso de los servicios financieros digitales.



De la misma manera en que se recomienda la participación de los Estados en el compromiso para el fomento de la inclusión financiera, se urge a las grandes compañías bancarias y de telecomunicaciones a participar y colaborar en las diversas iniciativas relacionadas con la inclusión financiera que ya están en marcha en todo el planeta, así como a iniciar sus propios proyectos en este sentido, siendo pioneras y tomando las riendas en un ámbito muy beneficioso a nivel económico y social, pero sobre todo humano.

Como futuras líneas de investigación, cabe sugerir una nueva recopilación de datos completando los datos actuales, así como la realización de un estudio econométrico que compruebe la relación entre la reducción de la pobreza en Sudáfrica y en Zimbabue y los niveles de inclusión. Por otro lado, sería interesante desarrollar la aplicabilidad y generalización de este análisis en otros países para lograr una inclusión financiera universal y sostenible.

## XI. Anexo

Figura 1. Mapa político de África, destacada la zona de África subsahariana



Fuente: Maps of World, disponible en línea

## XII. Bibliografía

- Acemoglu, D., Johnson, S., y Robinson, J. A. (2001). “*The colonial origins of comparative development: An empirical investigation*”, *American economic review*, 91(5), 1369-1401.
- ACNUR (2013). “*Displacement: The New 21<sup>st</sup> Century Challenge, Global Trends 2012*”, Naciones Unidas, Ginebra, disponible en <https://fas.org/irp/agency/dhs/fema/displace.pdf>
- Adams, S., Klobodu, E. K. M., y Opoku, E. E. O. (2016). “*Energy consumption, political regime and economic growth in sub-Saharan Africa*”, *Energy Policy*, 96, 36-44.
- Aduda, J., y Kalunda, E. (2012). “*Financial inclusion and financial sector stability with reference to Kenya: A review of literature*”, *Journal of Applied Finance and Banking*, 2(6), 95.
- African Development Bank Group (1990). “*Annual Operations Evaluation Report*”, African Development Bank Group, Abiyán, Costa de Marfil, recurso online obtenido de <https://www.afdb.org/en/documents/document/1990-annual-operations-evaluation-report-9120>
- Allen, F., Demirgüç-kunt, A., Klapper, L., y Martínez, M. S. (2012). “*The foundations of financial inclusion: Understanding ownership and use of formal accounts*”, Banco Mundial, Washington, D.C., obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/12203/wps6290.pdf?sequence=1>
- Alliance for Financial Inclusion (2017). “*Sharm El Sheik Accord on Financial Inclusion, Climate Change & Green Finance*”, Alliance for Financial Inclusion Organization, obtenido de [https://www.afif-global.org/sites/default/files/publications/2017-11/Sharm El Sheikh Accord Factsheet.pdf](https://www.afif-global.org/sites/default/files/publications/2017-11/Sharm%20El%20Sheikh%20Accord%20Factsheet.pdf)
- Alliance for Financial Inclusion (2019). “*The African Financial Inclusion Policy Factsheet*”, Alliance for Financial Inclusion Organization, recurso online obtenido de <https://www.afif-global.org/publications/2560/The-African-Financial-Inclusion-Policy-Initiative-AfPI-Factsheet>
- Anginer, D., Bertay, A. C., Cull, R., Demirgüç-kunt, A., y Mare, D. S. (2019). “*Bank Regulation and Supervision Ten Years after the Global Financial Crisis*”, Banco Mundial, Washington, D.C., recurso online obtenido de <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/685851571160819618/pdf/Bank-Regulation-and-Supervision-Ten-Years-after-the-Global-Financial-Crisis.pdf>
- Ansar, S., Demirgüç-kunt, A., Hess, J., Klapper, L., Singer, D. (2018). “*The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*”, Washington, DC, Banco Mundial.
- Artadi, E. V., y Sala-i-Martin, X. (2003). “*The economic tragedy of the XXth century: Growth in Africa*” (número w9865). National Bureau of Economic Research.
- Atkinson, A. y F. Messy (2013). “*Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice*”, OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 34, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/5k3xz6m88smp-en>
- Baah, A. (2003). “*History of African Development Initiatives*”, Africa Labour Research Network Workshop, Johannesburgo, (pp. 22-23).

Banco Mundial (2018). “*Piecing together the poverty puzzle*”, Washington, D.C., recurso online obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/9781464813306.pdf>

Banco Mundial (2019). “*First Edition of the Financial Inclusion Global Initiative Newsletter*”, Banco Mundial, Washington D.C., recurso online obtenido de <http://pubdocs.worldbank.org/en/957721559079710436/pdf/FIGI-News-Feb-2019.pdf>

Banco Mundial (2020). “*Universal Financial Access Initiative 2020*”, Banco Mundial, Washington, D.C., recurso online obtenido de <https://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion/brief/achieving-universal-financial-access-by-2020>

Banco Mundial, Development Research Group. Finance, & Private Sector Development Team. (2018). “*The Little Data Book on Financial Inclusion 2018*”, World Bank Publications, recurso online obtenido de [https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=beFDM9BpeTgC&oi=fnd&pg=PP6&dq=the+little+data+book+on+financial+inclusion+2018&ots=ABOaH71BDO&sig=sK61muJkE1Na1NpLOiwWPUXXBvc&redir\\_esc=v#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=beFDM9BpeTgC&oi=fnd&pg=PP6&dq=the+little+data+book+on+financial+inclusion+2018&ots=ABOaH71BDO&sig=sK61muJkE1Na1NpLOiwWPUXXBvc&redir_esc=v#v=onepage&q&f=false)

Banerjee, A., Duflo, E. (2007). “*The Economic Lives of the Poor*”, *Journal of Economic Perspectives*, 21, 1 141-167

Beegle, K. y Christiaensen, L. (2019). “*Accelerating Poverty Reduction in Africa*”, Banco Mundial, Washington D.C., recurso online obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/32354>

Bhaskar, P. (2013): “*Financial inclusion in India – an assessment*”, discurso en la Cumbre “Access-Assist” del Instituto de Finanzas Inclusivas de India, Nueva Delhi, 10 de diciembre.

Birochi, R., y Pozzebon, M. (2016). “*Improving financial inclusion: Towards a critical financial education framework*”, *Revista de Administração de Empresas*, 56(3), 266-287.

Bolt, J., Inklaar, R., de Jong, H. y van Zanden, J. L. (2018). “*Maddison Project Database*”, versión de 2018.

Bueno, G. (1978). “*Determinismo cultural y materialismo histórico*”, *El Basilisco*, número 4, 60aís60. 4-28.

Brune, L., Giné, X., Goldberg, J., y Yang, D. (2016). «*Facilitating savings for agriculture: Field experimental evidence from Malawi*”, *Economic Development and Cultural Change*, 64(2), 187-220.

Burns, A. (2012). “*Global economic prospects*”, The World Bank, Washington, DC.

CGAP (2009). “*Financial access 2009: Measuring access to financial services around the World*”, The World Bank, Washington, D.C.

Chakamera, C. y Alagidede, P. (2018). “*The nexus between infrastructure (quantity and quality) and economic growth in Sub Saharan Africa*, *International Review of Applied Economics*”, 32(5), 641-672, DOI: <https://doi.org/10.1080/02692171.2017.1355356>

Cohen, M. y Nelson, C. (2011). “*Financial Literacy: A Step for clients towards financial inclusion*”, Global Microcredit Summit, pp. 14-17, Washington.

Comisión Europea (2016). “*EU initiative for Financial Inclusion*”, iniciativa parte de las Políticas de vecindad y ampliación de la Unión Europea, recurso obtenido de [https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/near/files/eu\\_initiative\\_general\\_0.pdf](https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/sites/near/files/eu_initiative_general_0.pdf)

Comité de Basilea de Pago y Sistemas de Liquidación (2012). “*Core principles for Effective Banking Supervision*”, Bank for International Settlements; recurso online obtenido de <https://www.bis.org/publ/bcbs230.pdf>

Comité de Basilea de Pago y Sistemas de Liquidación (2015). “*Range of practice in the regulation and supervision of institutions relevant to financial inclusion*”, Bank for International Settlements; recurso online obtenido de <https://www.bis.org/bcbs/publ/d310.pdf>

Cornia, G. A., Odusola, A., Bhorat, H., y Conceição, P. (2017). “*Income Inequality Trends in sub-Saharan Africa Divergence, Determinants and Consequences: Introduction, Motivation and Overview*”, Programa de Desarrollo de Naciones Unidas, núm.. 2063-2018-609.

Crespo, J., Fengler, W., Kharas, H., Bekhtiar, K., Brottrager, M. y Hofer, M. (2018). “*Will the Sustainable Development Goals be fulfilled? Assessing present and future global poverty*”, Palgrave Commun, 4, (29), <https://doi.org/10.1057/s41599-018-0083-y>

De Vries, G., Timmer, M., & De Vries, K. (2015). “*Structural transformation in Africa: Static gains, dynamic losses*”, The Journal of Development Studies, 51(6), 674-688.

Deepakarunya, C., y Chellasamy, P. (2020). “*Financial inclusion: the role of fintech and digital financial services*”. Our Heritage Archives, 68(2), 535-546.

Demirc-kunt, A. y Klapper, L. (2012). “*Measuring Financial Inclusion: The Global Findex Database*”, Policy Research Working Paper, No. 6025, World Bank <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6042>

Demirc-kunt, A., Klapper, L., Singer, D., & Van Oudheusden, P. (2015). “*The global findex database 2014: Measuring financial inclusion around the world*”, Banco Mundial, Washington, D.C., recurso online obtenido de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/21865/WPS7255.pdf?sequence=2%20%20>

Elu, J. (2018). “*Gender and Science Education in Sub-Saharan Africa*”, Journal of African Development, 20(2), 105-110.

Evans, O. (2018). “*Connecting the poor: the internet, mobile phones and financial inclusion in Africa*”, Digital Policy, Regulation and Governance, recurso online obtenido de <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/DPRG-04-2018-0018/full/html>

Evans, O., & Alenoghena, O. R. (2017). “*Financial inclusion and GDP per capita in Africa: A Bayesian VAR model*”, Journal of Economics & Sustainable Development, 8(18), 44-57.

- Ferreira, F., Jolliffe, D.M., Beer, E. (2015). “*The international poverty line has just been raised to 1.90 dollars a day, but global poverty is basically unchanged. How is that even possible?*”, Banco Mundial, disponible en línea <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/international-poverty-line-has-just-been-raised-190-day-global-poverty-basically-unchanged-how-even>
- Garzarelli, G., y Limam, Y. R. (2019). “*Physical capital, total factor productivity, and economic growth in sub-Saharan Africa*”, South African Journal of Economic and Management Sciences, 22(1), 1-10.
- Grohmann, A., Klühs, T., y Menkhoff, L. (2018). “*Does financial literacy improve financial inclusion? Cross country evidence*”, World Development, 111, 84-96.
- Gunarsih, T., Sayekti, F., y Dewanti, R. L. (2019). “*Financial Inclusion and Poverty Alleviation: Evidence from Indonesia*”, International Journal of Economics, Business and Management Research, 2(03), 468-480.
- Haftu, G. G. (2019). “*Information communications technology and economic growth in Sub-Saharan Africa: A panel data approach*”, Telecommunications Policy, 43(1), 88-99.
- Han, R. y Melecký, M. (2013): “*Financial inclusion for financial stability: access to bank deposits and the growth of deposits in the global financial crisis*”, World Bank Policy Research Working Paper, no 6577, disponible en <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2014HDR/HDR-2014-Spanish.pdf>
- Ingham, K., Sanger, C.W., Bradley, K. (2020). “*Zimbabwe*”, Enciclopedia Britannica, Inc., enero 2020, disponible en <https://www.britannica.com/place/Zimbabwe>
- Inoue, T., y Hamori, S. (2016). “*Financial access and economic growth: Evidence from Sub-Saharan Africa*”, Emerging Markets Finance and Trade, 52(3), 743-753.
- Kalita, B. K. (2013). “*Role of Financial Inclusion for Inclusive Growth: An Indian Scenario*”, International Journal of Research in Commerce, IT and Management, 3(8), 131-136.
- Kelkar, V. (2009). “*Financial Inclusion for Inclusive Growth*”, Administrative Staff College of India, Primera Clase Magistral N. P. Sen Memorial en ASCI, Hyderabad, 13 de enero de 2008. ASCI Journal of Management, 39(1), septiembre 2009.
- Kim, J. H. (2016). “*A study on the effect of financial inclusion on the relationship between income inequality and economic growth*”, Emerging Markets Finance and Trade, 52(2), 498-512.
- Kim, D. E., Yu, J. S., y Hassan, M. K. (2018). “*Financial inclusion and economic growth in OIC countries*”, Research in International Business and Finance, 43, 1-14.
- Klapper, L., El-Zoghbi, M., Hess, J. (2016). “*Achieving the Sustainable Development Goals*”, Consultative Group to Assist the Poor publications, recurso online obtenido de <https://www.cgap.org/research/publication/achieving-sustainable-development-goals>
- Kodan, S., & Chhikara, K. S. (2013). “*A theoretical and quantitative analysis of financial inclusion and economic growth*”, Management and Labour Studies, 38(1-2), 103-133.

- Koorse, C. P., y Kavitha, S. (2015). “*A Study on Banking Penetration in Financial Inclusion “With Special Reference to Tamilnadu”*”, International Journal of Engineering and Management Research (IJEMR), 5(1), 37-44.
- Krumer-Nevo, M., Gorodzeisky, A., y Saar-Heiman, Y. (2017). “*Debt, poverty, and financial exclusion*”, Journal of Social Work, 17(5), 511-530.
- Kuri, P. K., y Laha, A. (2011). “*Financial inclusion and human development in India: an inter-state analysis*”, Indian Journal of Human Development, 5(1), 61-77.
- Lenka, S.K., & Sharma, R. (2017). “*Does Financial Inclusion Spur Economic Growth in India?*”, The Journal of Developing Areas, 51(3), 215-228. [doi:10.1353/jda.2017.0069](https://doi.org/10.1353/jda.2017.0069).
- Lombe, M. y Sinha, A. (2020). “*Poverty Clock*”, World Data Lab, Viena, Austria, recurso online disponible en <https://worldpoverty.io/>
- Lusardi, A. (2008). “*Overcoming the Saving Slump: How to Increase the Effectiveness of Financial Education and Saving Programs*”, University of Chicago Press.
- Manyika, J., Lund, S., Singer, M., White, O., y Berry, C. (2016). “*Digital finance for all: Powering inclusive growth in emerging economies*”, McKinsey Global Institute.
- McMillan, M. S., y Harttgen, K. (2014). “*What is Driving the ‘African Growth Miracle’?*” (número w20077). National Bureau of Economic Research.
- Mehrotra, A. N., & Yetman, J. (2015). “*Financial inclusion – issues for central banks*”, BIS Quarterly Review, marzo 2015.
- Mendes, A.P.F. y Bertella, M. (2019). “*Crisis in Sub-Saharan Africa: Stagnation and Decline in the 1980s*”, Modern Economy, 10, 2232-2235, <https://doi.org/10.4236/me.2019.1011140>
- Microfinance Center Network (2018). “*Financial Inclusion for Inclusive Growth in Europe II: A collaboration with the European Commission 2018–2021*”, obtenido de: <http://mfc.org.pl/financial-inclusion-for-inclusive-growth-in-europe/>
- Miguel, E., y Kremer, M. (2004). “*Worms: identifying impacts on education and health in the presence of treatment externalities*”, Econometrica, 72(1), 159-217.
- Morgan, P. y Pontines, V. (2014). “*Financial stability and financial inclusion*”, ADBI Working Paper, n° 488.
- Mustapha, S., & Prizzon, A. (2018). “*Africa’s rising debt*”, Overseas Development Institute (ODI) Publications, Londres, Reino Unido, recurso online obtenido de <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/12491.pdf>.
- Nanda, K., y Kaur, M. (2016). “*Financial inclusion and human development: a cross-country evidence*”, Management and Labour Studies, 41(2), 127-153.

- Neaime, S., y Gaysset, I. (2018). « *Financial inclusion and stability in MENA: Evidence from poverty and inequality* », Finance Research Letters, 24, 230-237.
- Nkwede, F. (2015). “*Financial inclusion and economic growth in Africa: Insight from Nigeria*”, European Journal of Business and Management, 7(35), 71-80.
- Ogundari, K., y Awokuse, T. (2018). “*Human capital contribution to economic growth in Sub-Saharan Africa: does health status matter more than education?*”, Economic Analysis and Policy, 58, 131-140.
- Okoye, L. U., Erin, O., & Modebe, N. J. (2017). Financial inclusion as a strategy for enhanced economic growth and development. *The Journal of Internet Banking and Commerce*, 1-14.
- Park, C. Y., y Mercado, R. (2015). “*Financial inclusion, poverty, and income inequality in developing Asia*”, Asian Development Bank Economics Working Paper Series, (426).
- Pal, R. y Pal, R. (2012). “*Income Related Inequality in Financial Inclusion and Role of Banks: Evidence on Financial Exclusion in India*”, IGIDR Publications, WP-2012-013
- Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (2014). “*Informe de Desarrollo Humano 2014: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*”, recurso online obtenido de <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2014HDR/HDR-2014-Spanish.pdf>
- Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (2020), portal web oficial, <http://hdr.undp.org/en/humandev>
- Rodrik, N. y Rosenzweig, M. (2009). “*Access to Finance*”, Handbook of Development Economics, Chapter 2, Volume 5.
- Roser, M. y Ortiz-Ospina, E. (2020). “*Global Extreme Poverty*”, recurso online obtenido de <https://ourworldindata.org/extreme-poverty> , accedido por última vez en febrero de 2020
- Sarma, M., y 64aís, J. (2011). “*Financial inclusion and development*”, Journal of international development, 23(5), 613-628.
- Sen, A. (1981). “*Issues in the Measurement of Poverty*”, en Measurement in Public Choice (pp. 144-166). Palgrave Macmillan, Londres.
- Sethi, D., & Acharya, D. (2018). “*Financial inclusion and economic growth linkage: Some cross-country evidence*”, Journal of Financial Economic Policy, 10(3), pp. 369-385. <https://doi.org/10.1108/JFEP-11-2016-0073>.
- Shaban, M., Duygun, M., Anwar, M., & Akbar, B. (2014). “*Diversification and banks’ willingness to lend to small businesses: Evidence from Islamic and conventional banks in Indonesia*”, Journal of Economic Behavior & Organization, 103, S39-S55.
- Sharma, D. (2016). “*Nexus between financial inclusion and economic growth*”, Journal of financial economic policy, 8(1), pp. 13-36. <https://doi.org/10.1108/JFEP-01-2015-0004>



Šoškić, D. (2011): “*Financial literacy and financial stability*”, discurso de apertura en la Novena Conferencia Internacional del Banco de Albania *Building our future through financial literacy*, Tirana, 15 de septiembre.

Soutter, L., Ferguson, K., y Neubert, M. (2019). “*Digital Payments: Impact Factors and Mass Adoption in Sub-Saharan Africa*”, *Technology Innovation Management Review*, 9(7).

Sukumaran, K. (2015). “*Financial access: inclusion and literacy*”. *Annual Research Journal of Symbiosis Centre for Management Studies*, 3(1), 188-207.

Tchamyou, V. S. (2020). “*Education, lifelong learning, inequality and financial access: Evidence from African countries*”, *Contemporary Social Science*, 15(1), 7-25.

Unión Internacional de Telecomunicaciones de Naciones Unidas (2019), recurso online disponible en <https://itu.foleon.com/itu/measuring-digital-development/internet-use/>

Unterhalter, E. (2014). “*Measuring education for the Millennium Development Goals: reflections on targets, indicators, and a post-2015 framework*”, *Journal of Human Development and Capabilities*, 15(2-3), 176-187.

Vhumbunu, C.H. (2019). “*African Regional Economic Integration in the Era of Globalisation: Reflecting on the Trials, Tribulations, and Triumphs*, *International Journal of African Renaissance Studies - Multi-, Inter- and Transdisciplinarity*”, 14(1), 106-130, DOI: [10.1080/18186874.2019.1577145](https://doi.org/10.1080/18186874.2019.1577145)

Zahonogo, P. (2016). “*Trade and economic growth in developing countries: Evidence from sub-Saharan Africa*”, *Journal of African Trade*, 3(1-2), 41-56.